

MARIA SIMON.

Drama en cinco actos, arreglado del francés, por D. Manuel Maria de la Cueva, *para representarse en Madrid el año de* 1856.

PERSONAGES.

Maria Simon.
La Marquesa de Clavieres.
Juanita.
Grandpre, *abogado.*
El Marques de Clavieres.
Rogerio, *hijo del marqués.*
Simon, *padre de Maria.*
Urbano.
Un Escribano.
Jose.
Pedro, *novio de Juanita que no habla.*
Aldeanos, aldeanas, criados, alguaciles y soldados.

La escena pasa en 1781. El primer acto en una aldea de la baja Normandia; el segundo y tercero en el castillo de Clavieres; y los dos últimos en Caen.

ACTO PRIMERO,

El teatro representa un sitio pintoresco de la baja Normandia. A la izquierda, la berja de un castillo; á la derecha, una cabaña, con una ventana que dá frente al público, y se abre hácia dentro. En el fondo del teatro varias casas, y una colina practicable, que se eleva de izquierda á derecha.

ESCENA PRIMERA.

Urbano *y* Grandpre.

Urb. (*dentro.*) Por aqui... por aqui... señor viajero.
Grand. (*dentro.*) Ya te sigo. (*salen los dos.*)
Urb. Mirad, este es... Qué tal? No es apetecible esa fachada?.. Y si os decidis á comprar el castillo...
Grand. Entiendo, amigo mio; quieres que te conserve en tu plaza?
Urb. Mi plaza?
Grand. Sin duda; porque supongo que tú serás el intendente... el jardinero... en fin, un servidor cualquiera de la casa.
Urb. Servidor!.. Lo soy vuestro, caballero; pero no quiero ser criado de nadie... El intendente está ausente, yo le reemplazo para enseñaros el castillo y alabar la mercancia; pero gratis.
Grand. Y cumples tu comision muy bien.
Urb. Yo no sé leer, ni escribir; pero sé hablar... y cuando uno no es ningun imbécil y trata con una persona de talento... Preguntad, preguntad en la aldea y os dirán quien es Urbano.
Grand. No necesito preguntar á nadie; te veo y eso me basta para conocer lo que vales.
Urb. Sois muy cortés, señor... señor de?..
Grand. Grandpré, abogado.
Urb. Abogado de los que llevan la toga guarnecida de pieles blancas?.. Perdonad...
Grand. No... toga negra nada mas... Pero si puedo serte útil, procurarte algun buen acomodo, por ejemplo...
Urb. Un acomodo? Ya os he dicho, caballero, que no quiero ser criado. Yo soy amo en mi casa; tengo mi poco de hacienda, un mediano pasar, brazos, talento y con que vivir...
Grand. Vamos, me he equivocado; no te enfades... abre la puerta del castillo y acompáñame.
Urb. Cuando gusteis. (*Urbano toma una llave del llavero para abrir la berja del castillo; en este momento se oye una música de aldea, se detiene y dice.*) Ola!... música.
Grand. (*viendo que Urbano no le sigue.*) No vienes?
Urb. (*mirando hácia el foro.*) Ah! es la boda de Juanita, la hija del herrador que viene aqui... Bien sé yo por qué. (*mirando hácia la cabaña de María.*)
Grand. Vamos?
Urb. Es preciso que yo en persona esté presente... Si no me halláran aqui, seria una desolacion general...
Grand. Pero sin embargo!..
Urb. Bah! Vos sois un buen hombre... ó al menos lo pareceis... Y si quisierais dejarme aqui algunos minutos, y empezar la visita del castillo solo... No hay en él nada que llevarse...
Grand. (*riéndose.*) Si no hay nada... consiento en entrar solo; porque mi silla de posta me espera para volver á marchar... No me despido, señor Urbano. (*entra en el castillo.*)
Urb. Hasta despues, caballero. (Me alegro de haberle conocido... Si alguna vez voy á la ciudad, le diré que me proteja... Hola, aqui están los otros.)

ESCENA II.

Urbano, Juanita, Pedro, *aldeanos, aldeanas, y despues* Maria; *todos salen alegremente por la izquierda.*

Urb. (*yendo á Juanita.*) Cuánto habeis tardado...
Jua. Es cierto; pero ya recobraremos el tiempo perdi-

do... Es preciso, absolutamente, que Maria Simon nos acompañe.

Urb. Ya lo creo... la funcion no seria completa sin la perla de la aldea, como dice el señor cura.

Jua. Llamémosla en seguida.

Urb. Eso es... llamémosla... Señorita Maria! (*llamándola.*)

Jua. Maria!

Mar. (*abriendo la ventana que está en frente del público.*) Silencio, amigos mios, silencio... mi padre descansa.

Jua. No está mejor?

Mar. Oh! si tal... pero como todavia es temprano... Esperad... ya bajo. (*cierra la ventana, abre la puerta de la cabaña y se coloca alegremente en medio de los aldeanos.*)

Jua. Está restablecido?

Mar. Completamente, gracias al cielo, y á mi santa reliquia que no he cesado de invocar... (*Maria saca del bolsillo un libro pequeño de oraciones con broches de plata.*)

Urb. (Ah!.. el librito encarnado... que le gusta tanto y que besa á cada minuto... Estoy celoso de ese libro.)

Mar. Y á qué venis?

Jua. Buena pregunta!.. Hoy me caso... y ya que tu padre está mejor, bailarás en mi boda, no es verdad? Tu presencia nos dará la felicidad á mi y á mi marido.

Urb. (*presentándose.*) Y tambien al padrino, que estará orgulloso de romper él baile con la perla de la aldea.

Mar. (*con alegria.*) Urbano... amigos mios... no puedo esplicaros todo el placer que esperimento.

Jua. Vendrás?

Mar. Ya lo creo... un dia como este... mi padre está bueno, todos vosotros me amais y mi buena amiga se casa. Oh! y á propósito, olvidaba abrazar á la novia... (*la abraza.*)

Urb. Y al padrino, si gustais. (*se acerca á abrazar á Maria. Los aldeanos le hacen dar una media vuelta y le alejan de ella.*)

Jua. Adios, Maria; al anochecer vendremos á buscarte.

Mar. Os esperaré adornada con mi mejor vestido. Hasta la noche.

Todos. Hasta la noche. (*Maria entra en su cabaña, y los aldeanos se ván por la izquierda.*)

ESCENA III.

Urbano, *y á poco* Rogerio.

Urb. No haya miedo que yo los siga... al contrario, me quedo... Voy á convidarla para toda la noche... No quiero que la señorita Maria tenga otra pareja que yo. (*mientras se ván los aldeanos, sale Rogerio vestido de soldado por el lado opuesto y mira á Maria que desaparece; despues escucha lo que dice Urbano, se acerca á él, le toca en la espalda y le dice.*)

Rog. Egoista!..

Urb. Eh!.. qué es esto?.. Ah!.. El soldado... el ave de paso!

Rog. Qué? Cómo me llamas?

Urb. Os llamo el ave de paso... es un apodo amistoso que os he dado... Y aconsejo á todas las muchachas del pais que desconfien de semejante gorrion.

Rog. Imbécil!

Urb. Un imbécil conocido vale mas que un desconocido que nadie conoce... Porque en fin, ninguno sabe de dónde venis ni quién sois... Solo algunas muchachas dicen que sois buen mozo.

Rog. De veras?

Urb. Y lo que es á mi, no me lo pareceis... en materia de físico cada uno tiene su opinion. Vos estais flaco, pálido... y yo gordo, colorado... conque eso lo esplica todo... Bien podeis enamorar á todas las muchachas; pero os desafio á que logreis os escuche una que yo sé, y por la cual precisamente venís á rondar al rededor de esta cabaña.

Rog. Maria Simon... la mas linda, la mas adorable de todas!

Urb. No, no lo tomeis con tanto ardor... Maria es linda, es adorable, si señor; pero es honesta y virtuosa, y además... se me figura que su corazon ama á alguno.

Rog. A ti?

Urb. (*pavoneándose.*) Quién sabe!.. Y si fuera tan ciega que no reparase en mis ventajas personales... tengo un medio infalible para agradarla.

Rog. Para agradar á Maria... Y cuál?

Urb. Calla! pobrecillo... pues no cree que se lo voy á decir?

Rog. No le tienes.

Urb. No le tengo?

Rog. A qué no?

Urb. A que si?

Rog. Mientes.

Urb. Qué miento!... Os atreveis á decirme que miento!

Rog. Completamente.

Urb. Por vida!.. si no fuerais militar... tendria esto consecuencias... Con que decis que yo miento, y que no tengo medio para agradar á Maria y casarme con ella? Pues veamos!.. Vos, que la echais de fanfarron conoceis la posicion del señor Simon? Sabeis que el buen hombre está sin recursos?.. Lo que se llama sin recursos?.. Sabeis, en fin, que esa cabaña y todo lo que encierra, no le pertenece ya y que ván á embargarle?.. Lo sabeis?

Rog. Seria posible! Maria!.. su padre!..

Urb. Ya lo veis... no lo sabiais.

Rog. Es cierto!

Urb. Pues bien! Yo os lo digo.

Rog. Gracias.

Urb. No hay de qué... Y sabed ahora, que el aldeano acomodado poseedor de cinco pedazos de tierra, y un gran número de animales domésticos... tiene alguna cosa que ofrecer asi al padre como á la hija, para impedir la miseria que los amenaza, mientras que vos, un pobre diablo de soldado...

Rog. Y qué?..

Urb. Y qué! Me hareis quizá creer que habeis ganado cincuenta mil libras de renta sirviendo al rey?

Rog. Tambien tienes razon... Perdóname, amigo mio, el haberte dicho que mentias... tu medio es escelente.

Urb. Ola, lo confesais!.. Me alegro!

Rog. Debe tener buen éxito.

Urb. Verdad que si?

Rog. Infaliblemente... Adios, Urbano... te doy las gracias.

Urb. Otra vez! Y de qué?..

Rog. De la leccion...

Urb. De la leccion?.. Conque la aprovechareis?

Rog. Ya lo creo. Adios, buen mozo. (*vase.*)

Urb. El diablo cargue contigo y con todos los de tu casta. Le he asustado... por eso se disculpa... Ay! Aqui viene Maria con su padre. Ea, Urbano, esta es la ocasion de lucir tu elocuencia.

ESCENA IV.

Simon, Maria *y* Urbano.

Mar. (*saliendo con su padre de la cabaña.*) Venid, padre mio, venid; el aire os sentará bien... Apoyaos en mi brazo.

SIM. No lo necesito, hija mia; estoy completamente bueno... Ola! Eres tú, Urbano?
URB. Si señor; Urbano en persona... Vengo á hablaros á vos y á la señorita Maria.
MAR. A mí?.. Es acerca de la boda de esta noche?
URB. No señora... es acerca de otra boda.
MAR. Otra?
URB. Que se efectuará mas tarde, y en la cual quisiera yo ser algo mas que padrino.
MAR. Y SIM. Cómo?
URB. Mirad, señorita Maria... yo no ando con rodeos... Hay cerca de vos un muchacho no mal formado... rubio, que tira á rojo, que posee cinco pedazos de tierra, una casa muy linda, un corazon sensible, con gansos, un poco de talento, y muchos patos...
SIM. Ah!.. bah!..
MAR. (*riéndose.*) Ah!.. ah!.. ah!
URB. Pues bien; todo esto, señorita, con el permiso de vuestro padre, lo pongo á vuestros pies, si os dignais bajaros á recogerlo.
MAR. (*riéndose.*) Ah! ah! ah! de veras?
URB. Os reis?
SIM. Hijo mio, tu peticion es muy graciosa..... y por eso...
URB. Si es graciosa, es efecto tambien de las circunstancias.
SIM. De las circunstancias!..
MAR. Y á qué propósito?
URB. Apropósito, señorita Maria, que el granizo ha destruido vuestra heredad, y toda la cosecha; que durante mas de dos meses la enfermedad de vuestro padre no le ha permitido trabajar, y por último, que está arruinado.
MAR. Arruinado!..
SIM. No es verdad; no le creas, hija mia, no le creas!..
URB. Al contrario, es menester creerme, el recaudador me lo ha dicho.
MAR. El recaudador!
URB. Y esta misma tarde trata de embargarlo todo en vuestra cabaña.
MAR. Gran Dios! y no me habeis dicho nada, padre mio!
SIM. Queria guardar para mi solo toda la pena.
MAR. Es decir que estamos perdidos!
URB. Nada de eso... Estais salvados... Gracias á la peticion de circunstancias que acabo de haceros.. Oid mi plan... Vendo para sacaros de apuros un pedazo de tierra, mis patos y mis gansos; nos quedará mi casa y mi ingenio para abrigaros y divertiros, mis cuatro pedazos de tierra y mi corazon para manteneros y amaros. Si, para amaros mucho...
SIM. Escelente muchacho!
MAR. Si, escelente!.. Pero casarnos...
URB. Es cosa fácil, y no debe ser desagradable.
MAR. Padre mio, yo no quiero casarme.
URB. No digais eso; todas las jóvenes lo dicen en el primer momento... Pero luego... la reflexion... vamos; teneis hasta la noche para reflexionar.
MAR. Si os aseguro...
URB. No me asegureis nada... Tomaos tiempo... Voy á reunirme con un viagero que me espera en el castillo, y luego vuelvo... (*bajo á Simon.*) Señor Simon, habladle de mi mucho bueno... muchísimo!.. Por mucho que la digais, nunca será demasiado. (*se vá al castillo.*)

ESCENA V.

MARIA y SIMON.

SIM. Qué dices de esto, Maria?
MAR. Digo que no seré dichosa casándome con Urbano... Pero por alejar de vos la desgracia que os amenaza... estoy dispuesta, padre mio.
SIM. Yo rehuso. No, no quiero asegurar el reposo de mi vejez sacrificando á mi hija.
MAR. Sin embargo...
SIM. Ademas, cuento con otro recurso.
MAR. Cuál?
SIM. Mi antiguo general, el marqués de Clavieres, esposo de tu pobre madrina que tanto amábamos, y que continuamente lloramos, me ha ofrecido admitirte al servicio de su casa y darte una buena colocacion.
MAR. (*con espanto.*) En su casa! En el castillo de Clavieres?
SIM. Si, conozco cuan cruel será para ti el servir... Pero la bondad del marqués...
MAR. Oh! no es eso, padre mio...
SIM. Entonces, cuál es el motivo?.. No te llama él mismo en memoria de su primera esposa?
MAR. Precisamente esa memoria es la que me causa miedo...
SIM. Miedo la memoria de tu madrina?
MAR. Miedo de hallarme en ese castillo, donde la he visto morir.
SIM. Qué dices, hija mia?
MAR. Apenas tenia yo diez años... Y sin embargo, aquella imágen está aquí grabada... y sus últimas palabras, que os referí á mi vuelta...
SIM. Sus últimas palabras?.. No las recuerdo.
MAR. Yo si, padre mio... y nunca se borrarán de mi memoria... «Maria... Maria».. me dijo con voz desgarradora y mirándome con terror... «sal de está casa que está maldita... Aqui solo encontrarás la desesperacion y la muerte... Huye... huye de este castillo, y no vuelvas á él jamás!» Y espiró murmurando todavia... Jamás!.. Yo cai sin sentido... y al dia siguiente... estaba aqui, á vuestro lado... os habian devuelto vuestra hija.
SIM. Vuelve en ti, y considera que si la marquesa pudo hablarte asi en el delirio de la fiebre, mas tranquila tenia otro lenguaje... Y para convencerte, no tienes mas que mirar ese libro de oraciones que te regaló y que nunca te abandona. Si ambos, pobres ignorantes, no sabemos descifrar lo que escribió en la primera hoja, nuestro digno pastor, al menos, nos lo ha leido tan á menudo...
MAR. Que ya lo sé de memoria... y vos tambien, padre mio!..
SIM. Ella misma te aconseja que en tus dias de afliccion te dirijas á su familia... Ya ves que tus temores...
MAR. Oh! no puedo vencerlos, padre mio... Sobre su casa pesa una maldicion... Contemplad su familia..... Una estraña ocupa el lugar de mi madrina! Su hijo, á quien tanto amaba mi bienhechora, es indigno de su nombre, indigno de su madre; y el mismo marqués, enfermo, deshauciado... Ah! padre mio, esos infortunios son tambien un preságio de los mios... Volver á ver aquella habitacion mortuoria, aquellos sitios llenos siempre para mi de sus padecimientos y de su agonia... No me mandeis, padre mio, no me mandeis que os abandone.
SIM. Cálmate, Maria!... Cálmate y que Dios se apiade de nosotros. (*la abraza llorando; Rogerio sale, se acerca y saluda á Simon y á su hija.*)

ESCENA VI.

MARIA, SIMON y ROGERIO.

ROG. Os saludo, señor Simon.

SIM. Silencio! (*á Maria.*)

MAR. Señor Rojerio!.. (*separándose con emocion de los brazos de su padre.*)

ROG. Perdonadme, tal vez llego en mala ocasion...

SIM. No lo creais.

ROG. Pero necesito precisamente hablaros... y sereis induljente, vos que habeis llevado el uniforme, conmigo que lo llevo hoy.

SIM. Ya os escucho.

MAR. (Qué irá á decir!)

ROG. En el regimiento teniamos la costumbre, de no tomar ninguna resolucion importante, sin señalarla antes por un servicio hecho á cualquiera.

SIM. Buena costumbre!

ROG. Pues bien, mi resolucion importante es la de no abandonar ya esta aldea, á donde la casualidad me trajo hace tres meses, cuando tomé la licencia. (*mirando espresivamente á María.*) Ahora se me figura que no podria vivir en otra parte.. y quiero fijarme en ella para siempre.

MAR. (Para siempre!..)

ROG. De modo que siguiendo la antigua costumbre, tengo que hacer un servicio, y elijo para ello al mejor, al mas honrado del pais, á vos... señor Simon...

SIM. A mi! Cómo?

ROG. Acabo de saber los desagradablos rumores que circulan... El embargo con que os amenaza el Recaudador.

SIM. Señor mio....

ROG. Os ofrezco, para sacaros de apuros, algunas economías, (*saca una bolsa.*) de las cuales puedo disponer... el óbolo del soldado, el caudal del pobre... y vos no lo rehusareis... Señorita... (*á Maria.*) por favor, decid á vuestro padre que no lo rehuse...

MAR. Aceptad, padre mio, yo os lo suplico.

SIM. Pues tú lo quieres, hija mia... acepto. (*tomando la bolsa.*) Señor Rojerio, mi agradecimiento...

ROG. (*mirando á Maria con ternura.*) Yo soy el que debe estar agradecido. Porque consentis en atraer sobre mi la felicidad, cuando estoy resuelto á pasar toda mi vida en esta aldea. (*al decir las últimas palabras Rojerio, aparece Urbano en la reja del castillo.*)

ESCENA VII.

Los *mismos y* URBANO.

URB. Toda su vida!... qué diablos dice el soldado? Qué es lo que acabais de decir? (*á Rogerio.*)

ROG. (*viéndole y á media voz.*) Ah! eres tú, Urbano?.. Te doy las gracias mas que nunca, amigo mio.

URB. Las gracias?

ROG. Indudablemente, tu medio era escelente.

URB. Mi medio!

ROG. Hasta la vista. (*saludando á Simon y á su hija.*)

ESCENA VIII.

MARIA, SIMON *y* URBANO.

SIM. Pero no vuelvo en mí, María. Todavía me pregunto si he hecho bien en creerte y en tomar su dinero.

URB. Su dinero! Tenia dinero!..

MAR. Padre mio, al fin puedo y debo de decíroslo todo! Ese jóven... ese soldado... ama á vuestra hija!.. y es amado de ella.

SIM. Amado!

URB. Bien!.. pero y yo!..

MAR. Vos!.. Perdonad, Urbano, perdonad; soy mujer honrada, y dejaros ignorar la verdad, seria engañaros.....

URB. Cómo! Es esa la respuesta que me esperaba!.... Cuando planto allí á mi viajero para venir á buscarla mas pronto, oigo decir que es preferido á mi el ave de paso!

MAR. Deciros, Urbano, cómo y por qué le he amado con prefencia á vos... á la verdad no lo sé... El amor no se echa de ver al principio... no se dá uno cuenta de lo que esperimenta...

URB. Es verdad! Eso me ha pasado á mi!.. Pero, señor, cuándo le habeis conocido?

MAR. En la fiesta del santo Patrono hará tres meses.

URB. Tres meses!.. Y yo hice la barbaridad de estar ausente!

MAR. Estando en el baile, ví á un jóven pálido y triste que no cesaba de mirarme... Y á pesar mio, me turbó su dolor. Me invitó á bailar... acepté y su mano temblaba en la mia... La noche pasó asi muy pronto... sin que me dijera nada, y sin embargo, al fin del baile parecia que nos conociamos desde mucho tiempo, y que sentiamos separarnos... Despues me preguntó mi nombre... se lo dije.. y se detuvo delante del puesto de un buhonero, y eligió... (*saca del bolsillo un frasquito de cristal.*)

SIM. Qué es eso?

MAR. Este frasco, me dijo, tiene una cifra compuesta de dos letras... la primera es la de vuestro nombre y la segunda la del mio... Maria y Rojerio!

URB. Conque ya sabeis leer?

MAR. No, repito lo que él me dijo.

SIM. Y aceptaste, hija mia?

MAR. Quise rehusar. Ví en sus ojos dos gruesas lágrimas... y entonces, mientras que yo titubeaba para devolvérselo... habia desaparecido...

SIM. Y despues?

URB. Si!.. despues?..

MAR. Apenas le he vuelto á ver; tanto me he esforzado por evitar y huir su presencia. Estabais enfermo, padre mio, temblaba por vuestra vida, y hubiera sido en mi un delito tener un pensamiento, uno solo que no fuese para vos. Pero hoy, hoy que estais fuera de peligro, que el cielo os vuelve á mi amor, he sido feliz en verle otra vez, en asegurarme de que todavia me ama, y que su cariño era sincero.

URB. Sincero!.. (*meneando la cabeza.*)

MAR. (*á su padre.*) Vos mismo lo habeis oido; quiere fijarse en esta aldea... no puede vivir en otra parte, y está resuelto á pasar en ella toda su vida... oh! Sus miradas me han dicho mas que sus palabras... sus ofrecimientos los hacia al padre de la que ama... y yo, al deciros que aceptárais, le decia que consentia en ser su esposa!

SIM. Su esposa!..

URB. Por vida! Y decir que es así como ella me hubiera amado, si ese pícaro soldado...

SIM. Vamos, cállate Urbano! Sé hombre y no te aflijas como un chiquillo. Maria es una hija virtuosa y razonable, y la eleccion que ha hecho es preciso que yo la apruebe.

URB. Gracias por el consuelo!

MAR. Mi querido padre!

SIM. (*á Urbano.*) Ven conmigo, iremos juntos á pagar al recaudador. Ven; si no eres mi yerno, siempre serás mi amigo.

URB. Yo hubiera preferido ser vuestro yerno mejor que... no, no es eso lo que queria decir. (*Simon y Urbano se van por la derecha. Rogerio acecha la marcha de estos; y Maria, despues de haber acompañado á su padre hasta el bastidor, se dirije á su cabaña.*)

ESCENA IX.

MARIA *y* ROGERIO.

ROG. (Por fin se alejan.) María!... (*alto, acercándose á María.*)
MAR. Ah!... es él!
ROG. Al fin puedo deciros todo el cariño y amor que mi alma encierra por vos.
MAR. Rogerio, yo me confio á vos, y mi padre lo aprueba.
ROG. Vuestro padre!
MAR. El sabe que no soy culpable en ceder á los impulsos de mi corazon, confesandoos que he sido feliz al escucharos.
ROG. Le habeis dicho?..
MAR. He hecho bien, no es cierto?
ROG. Sin duda. (Pues señor, razon de más para ejecutar mi proyecto.)
MAR. Qué decis?
ROG. Digo... mi querida Maria, que en efecto debeis creer en mi cariño sin limites, en esta pasion profunda que solo acabará con mi vida. Creo que despues de la confesion que acabais de hacerme, no bacilareis en concederme el favor que venia á pediros.
MAR. Un favor? (*Rogerio continúa la conversacion en voz baja con Maria. Grandpré sale del castillo con las llaves en la mano y buscando con la vista á Urbano.*)

ESCENA X.

Los mismos y GRANDPRE.

GRAND. Ese aldeano está loco; me deja allí con....
ROG. (*sin ver á Grandpré.*) Si, esta noche, en esa boda á la cual han venido á convidaros vuestras compañeras, en esa fiesta que vá á recordarme aquella donde tuve la dicha de veros por la primera vez, (*Grandpré herido por el sonido de la voz de Rogerio, le escucha y le mira con la mayor atencion. Rogerio prosigue sin verle.*) no tendreis otro caballero que yo. Y me prometeis desde luego esperarme aqui para que vayamos juntos?
MAR. Si... juntos con mi padre.
ROG. (Siempre su padre!)
MAR. Tendrá un placer en acompañarnos... Ya le he dicho que seré vuestra esposa...
ROG. (Mi esposa!)
GRAND. Vos aquí, Rogerio! (*acercándose y alargándole la mano.*)
ROG. (Cielos!.. Grandpré!)
GRAND. Vos, señor...
ROG. Silencio, caballero, silencio. (*á media voz.*)
MAR. (*observando con inquietud lo que pasa.*) Un gran señor, no hay duda... y le dá la mano... á él... á un pobre soldado... Esto es estraño! (*en este momento se oye á lo lejos música.*)
ROG. Ois Maria? Esa música es la de la fiesta.
MAR. (*triste y esforzándose para sonreir.*) Si, la fiesta... Voy á ponerme mis mejores adornos para pareceros bella. Esta noche vuestra pareja... vuestra prometida... debe haceros honor. Al momento vuelvo. (*saluda á Grandpré y entra en su cabaña. Se la vé un momento en la ventana escuchar con ansiedad las palabras de la escena siguiente.*)

ESCENA XI.

ROGERIO *y* GRANDPRE.

GRAN. Conque cuando abandonabais la casa paterna, señor conde...
MAR. Señor conde!! (*con dolor, cerrando la ventana y desapareciendo.*)
ROG. Oh! trégua á la moral, os lo suplico; el momento no es á propósito, y no estoy de humor para escucharos.
GRAND. Me escuchareis sin embargo; lo exijo en nombre del agradecimiento que debo á vuestro padre; en nombre de la amistad que os profeso á vos mismo.
ROG. Si en efecto sois todavia mi amigo, dejadme... no me pregunteis nada en este momento...
GRAND. En este momento, en que la casualidad nos coloca frente á frente, quiero volveros á la senda que conviene á todo hombre noble y razonable. Qué habeis hecho hasta aquí? Habeis emprendido todas las carreras, y todas las habeis dejado para precipitaros en esa vida aventurera. Dos veces habeis abandonado vuestra familia para entregaros á las locuras, al libertinage; habeis disipado una parte de los bienes de vuestra madre; y os encuentro aquí seduciendo con promesas á una pobre joven; porque no puedo suponer. tengais la intencion de casaros con ella... y os admira que yo, testigo de semejante escándalo...
ROG. Las eternas reconvenciones de todos los que me rodean, son las que me han colocado en la pendiente resbaladiza en que me encuentro. Su frialdad, su aspereza siempre dejaban á mis pasiones tiempo sobrado para labrar mi ruina!.. Así es como, pasando de un estado á otro, estudié primero medicina por alhagar los deseos de mi padre y su pasion por la ciencia; despues leyes, siguiendo vuestro consejo, señor abogado, hasta que al fin me hice soldado, conforme á la inclinacion de mi alma, que me llamaba con preferencia á una vida de aventuras y peligros. Buscando en todas partes un objeto á mi vida, que nunca hallaba, quise seguir mi capricho y mi fantasía. Tal vez haya abusado de la libertad que me negaron; pero tengo yo la culpa de haber sido hecho así? Y ahora quieren detenerme en esa pendiente fatal!... Exijen que yo vuelva atrás.... Oh! ya es tarde, demasiado tarde!
GRAND. Demasiado tarde para obrar bien, á vuestra edad?... Para entrar de nuevo en la senda donde vuestro nacimiento y vuestra fortuna os han dado un puesto tan brillante?.. Demasiado tarde para volver al lado de vuestro padre?
ROG. Mi padre!..
GRAND. Si; os espera... os llama.,. yo os llevaré... Me seguireis, no es cierto?.... Rogerio, es preciso seguirme.
ROG. Seguiros!.. Abandonar esta aldea!... Jamás! La dicha que en ninguna parte he encontrado, tal vez aqui... aqui solamente me la reserva el destino!.. No, amigo mio, no os seguiré.
GEAND. Os quedais para seducir á esa jóven!..
ROG Me quedo para ser feliz. Esa jóven!.. pues bien; si, la amo, y será mia... y esta noche, durante la fiesta, me la llevaré muy lejos de esta aldea.
GRAND. Pero esa es una mala accion!.. Un crímen, caballero!
ROG. Qué habeis dicho?
GRAND. Si, un crimen... y para impediros el cometerlo, si es preciso, iré á avisar á su padre.
ROG. No lo hareis.

Grand. Ahora mismo. Si os negais todavia á seguirme.

Rog. (*con energia.*) No lo hareis, os digo!.. Para tener derecho á ser cruel con los demás, para echarles en cara tan duramente sus pasiones ó sus debilidades, es preciso no tener ni pasiones ni debilidades uno mismo... Es muy feliz la que amais?

Grand. La que amo!..

Rog. Aquella de la cual recuerdo rehusasteis un dia dejarme ver el retrato que llevabais á vuestros lábios.

Grand. (Oh! Dios mio! Dios mio!)

Rog. Ignoro quién es esa mujer, pero el amor que os inspira es culpable sin duda, puesto que tratais de ocultarlo.... Si, caballero, es una seduccion ó un adulterio... (*movimiento de terror de Grandpré.*) Oh! tranquilizaos, yo no os dirijo reconvenciones; continuad con vuestros amores secretos, pero no turbeis los mios... Si no guardais mi secreto, yo penetraré y descubriré el vuestro... Si hablais, yo tambien hablaré.

Grand. (Desgraciado! Ni aun sospecha el golpe con que me hiere.) (*alto.*) Rogerio, vuestros pensamientos son falsos y criminales; pero sea como fuere, vá en ello el honor de una muger, honor que ante todas cosas debe serme sagrado; y puesto que nada puede convenceros, cedo, y me marcho...

Rog. Y yo, por mi parte, voy á prepararlo todo para esta noche.

Grand. Adios, Rogerio.

Rog. Adios. (*se van cada uno por su lado. La puerta de la cabaña se abre poco á poco, y sale Maria pálida como la muerte, y cae casi desmayada en el banco de piedra colocado junto á la puerta de la cabaña.*)

ESCENA XII.

Maria, *sola.*

Quisiera morir... El!.. en quien yo creia... él, que era mi porvenir, mi vida.... Si, yo misma, yo le he oido confesar que su amor es una traicion, una mentira! Ay! y solo tengo valor para llorar!.. Dios mio! yo le amo; le amo, puesto que lloro por él.. Si, si, quisiera morir! (*levantándose y andando con agitacion.*) Pero el cielo prohibe darse uno mismo la muerte... y sin embargo, cuando nos envia tantas penas y trabajos, cuando nos quita las ilusiones que nos unen á la vida... Cómo vivir, Dios mio, cómo?

Sim. (*dentro.*) Vamos, Urbano... despáchate.

Mar. Ah!.. mi padre!.. mi padre!.. Por él siquiera, por él solo debo tener valor.... Dame fuerza, Dios mio, para ocultarle mi dolor.

ESCENA XIII.

Maria, Simon, Urbano, *y á poco* Juanita, Pedro, *y todos los aldeanos.*

Sim. Hija mia, nos hemos paseado inútilmente; no habia nadie en casa del recaudador.

Mar. Nadie! Y el dinero? (*con movimiento espontáneo.*)

Sim. Aqui está.

Mar. Ah!.. dadme! dadme!.. Padre mio, es preciso devolver inmediatamente esta bolsa al señor Rogerio.

Sim. Devolvérsela!

Urb. Muy bien!.. Soy de esa misma opinion.

Sim. Pero por qué?

Mar. Es preciso.

Urb. Si señor, absolutamente preciso.

Sim. El motivo?..

Mar. El motivo?... Que yo me habia engañado... que no le amo...

Sim. No le amas?

Mar. En fin... padre mio, os aseguro que no quiero ser su mujer, y que no debemos conservar ese dinero.

Urb. No señor, no debemos conservarle... Ay! vuelvo á la vida! Yo... yo pagaré al recaudador, señorita, y seré vuestro marido!..

Mar. Mi marido!.. (*durante esta escena se ha oido á lo lejos la música; luego se vá acercando poco á poco y á su tiempo salen Juanita, Pedro y los aldeanos. Todos rodean á Simon y á su hija.*)

Urb. Mirad.... aqui vienen los de la boda... voy á anunciárselo á todos,..

Mar. Deteneos... Urbano... deteneos!

Jua. Y bien, Maria, venimos á buscarte... y aun no estás lista....

Urb. No importa; María siempre está bonita. Venid, venid...

Mar. No, amigos mios... no voy á la fiesta...

Sim. Qué dices, Maria!

Mar. Digo... digo, padre mio, que estareis al abrigo de la miseria!

Urb. Es claro, como que os casais conmigo!

Mar. No, amigo mio, yo no seria feliz con vos, ni vos conmigo. (Ay! siempre le amo y nunca podré amar á otro.)

Sim. Pero Maria, qué tienes?... Qué pasa?... Qué quieres?....

Mar. Quiero... quiero que me conduzcais al castillo de Clavieres!..

Todos. (*con asombro.*) Al castillo de Clavieres!

Sim. Pero, desgraciada, y aquellos recuerdos?

Mar. Los borraré...

Sim. Y las últimas palabras de tu madrina!..

Mar. Las olvidaré.

Sim. Y tus temores!..

Mar. Temo mas á los vivos que á los muertos.

Sim. (*se oye á lo lejos ruido de tormenta.*) Qué significa esto? Escucha, Maria, la tormenta que suena á lo lejos...

Mar. (*temblando.*) Si... es la voz del cielo, que se une á la de mi madrina para anunciarme una desgracia en esa casa, á donde voy á buscar un asilo.

Sim. Pues bien!..

Mar. Pues bien, no importa; quiero... y debo ir al castillo de Clavieres; tanto por vos como por mi... Os lo suplico!.. Partamos, partamos al instante..... (Alli, al menos, no le volveré á ver.)

Sim. Pero, hija mia!..

Mar. (*bajo.*) Partamos, os digo! Por el camino os lo diré todo; pero partamos... (*Simon entra en la cabaña para tomar su sombrero y la manteleta de su hija.*)

Urb. Dejadme, al menos, acompañaros.

Mar. No, Urbano: os quedareis para hacerme un favor...

Urb. Cuál?.. (*Maria lleva aparte á Urbano y le habla bajo.*)

Mar. (*llevándole aparte.*) Esperareis á Rogerio, le entregareis este dinero, le direis que lo rehuso; que lo sé todo, y que me marcho para no volverle á ver jamás!

Urb. Bueno, bueno!.. haré vuestro encargo con mucho placer. (*en este momento sale Simon de la cabaña, la cierra y coloca el abrigo en los hombros de Maria.*)

Mar. (*llorando.*) Adios, amigo mio, adios mi aldea, mis flores, mis praderas, y la pobre cabaña donde na-

cí... Adios, vosotros todos, que me amais y á quienes amo... Adios! adios!.. (*Maria y Simon se van por la colina por la cual desaparecen un momento. Todos los aldeanos los acompañan hasta el foro, despidiéndose de ellos con los sombreros y pañuelos. La tormenta se acerca.*)

ESCENA XIV.

ROGERIO, URBANO *y los aldeanos.*

ROG. Perfectamente... la tormenta vá á favorecer mis proyectos, introduciendo el desòrden en la fiesta. (*viendo á Maria y á su padre.*) Pero qué veo? Maria se aleja?..

URB. Oh! y para no volver jamás! (*llevándole aparte.*) Lo sabe todo... y me ha encargado os devuelva vuestro dinero, y os despida con viento fresco, militar. (*entregándole la bolsa.*)

ROG. Imposible!... A dónde vá?

URB. A un parage seguro, en donde os desafío á que la persigais... al castillo de Clavieres.

ROG. Ah!.. al castillo?.. (*dando un grito de sorpresa y alegría.*)

URB. Le conoceis?

ROG. No por cierto. (*vivamente.*)

URB. (Lo celebro. Ya estoy libre del ave de paso!)

ROG. (Al castillo de Clavieres?.. Ya es mia!) *Simon y Maria reaparecen en lo alto de la colina y saludan por la última vez á Urbano y los aldeanos, mientras que la tormenta estalla con toda su fuerza. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon en el castillo de Clavieres. Puerta en el foro y puertas laterales. A la derecha, un sofá junto á un velador, otro á la izquierda al lado de un sillon de brazos; sillas y adornos de la época.

ESCENA PRIMERA.

MARIA *y* SIMON.

MAR. Cómo pasa el tiempo, padre mio! Hoy hace ocho dias que estamos en este castillo, que de lejos me parecia tan terrible!..

SIM. Ocho dias! Si, es verdad, han transcurrido muy de prisa... porque estábamos juntos!.. Pero hoy espero al marqués para despedirme de él, y dejarte bajo su proteccion; y, á pesar mio, en el momento de abandonarte, hija mia...

MAR. Vamos, padre mio, tendré yo ahora que animaros?

SIM. Qué quieres?.. Yo aparentaba combatir tus temores; pero desde que estoy en el castillo, participo de ellos.

MAR. Oh! yo no los tengo ya, padre mio.

SIM. De veras?..

MAR. De veras! (Para que afligirle al separarnos!) (*alto.*) Si, padre mio, todo quiero olvidarlo, ó al menos si no puedo borrar de mi pensamiento la imágen de mi madrina, en esta habitacion donde la ví morir, no recordaré mas que sus bondades para mí, y su proteccion, que hallo de nuevo al lado del marqués, que como vos mismo habeis dicho es tan bueno!

SIM. Pero no es al marqués solo á quien debes aqui obedecer, sino tambien á su esposa...

MAR. Su esposa!.. Ah! ya no lo es mi madrina! Su esposa padece mucho sin duda, y eso la hace algunas veces impaciente y colérica... Pero yo tendré resignacion; he aceptado de antemano mi destino, y me encuentro dichosa!..

SIM. Dichosa!.. cuando solo hay aqui desgracia á tu alrededor; porque el marqués no es ya el mismo..... su profunda tristeza, cuya causa ha rehusado decirme...

MAR. Es verdad; ni aun el estudio consigue distraerle.

SIM. El estudio?..

MAR. Si, mirad, ahora está en su gabinete de química. (*señalando la puerta de la derecha.*)

SIM. Química? Y qué es eso?

MAR. No lo sé!.. pero parece que muchas personas se ocupan de ella, sobre todo, los grandes señores. (*Simon se dirije á la puerta y la entreabre.*)

SIM. Si, ya le veo... con la cabeza inclinada sobre un gran libro... Y por cierto que parece muy triste..... Cuántas cosas!.. instrumentos... bolas de cristal..... hornillos... todo aqui es estraño... Dime, comprendes tú alguna cosa de esto?

MAR. No señor. Solamente sé que con eso hace lo que llama sus esperiencias... y que compone veneno...

SIM. Veneno!

MAR. Cuando su hijo estaba en el castillo le acompañaba en sus estudios; pero desde que se ausentó, él es el único que entra en ese laboratorio.

SIM. Pero cómo sabes tú?..

MAR. Oh! yo es diferente.... yo entro sin que me vea, cuando está absorto en su trabajo ó su tristeza.

SIM. Silencio... hele aqui.

ESCENA II.

MARIA, SIMON, *y el* MARQUES.

MARQUES. Ah! eres tú, Maria? Y tú tambien, Simon?..

SIM. Yo, mi general, dispuesto á marchar...

MARQUES. Tan pronto!

SIM. Me vuelvo á la aldea, ya que gracias á vos, puedo entrar en mi cabaña sin temor y al abrigo de la miseria!.. Os confio mi hija, seguro de su porvenir y de su felicidad... y sin embargo, al separarme de ella... no se lo que siento, mi general.

MARQUES. Amigo mio, soy padre, y amo con locura á mi hijo, aunque no es digno de mi amor; comprendo tu cariño y el sentimiento que esperimentas al separarte de una hija tan buena y escelente como Maria. Pero yo te respondo de ella. Para que su servicio aqui no sea penoso, ya he tomado mis medidas, y espero un criado nuevo, que, uno de mis amigos, se ha encargado de mandarme.

MAR. Ah! señor!.. Cómo pagaros tantos beneficios?..

MARQUES. Nada me debes; solo deseo que tu padre esté tranquilo.

SIM. Y cómo no estarlo con vos, mi general? Hija mia, quiero saber de tí á menudo, me lo prometes?

MAR. Pero cómo?

MARQUES. Yo me encargo de eso; yo te escribiré por ella.

SIM. Eso es, y el señor cura leerá por mi.... pero no olvides, Maria, poner debajo de cada carta lo que te he dicho... Te acuerdas?..

MAR. Si, padre mio... una cruz... único modo de firmar mi nombre.

SIM. Oh! tranquilízate, yo la reconoceré entre mil. (*en este momento suena una campanilla con violencia en el cuarto de la marquesa. Maria se estremece con pena.*) Esa campanilla... te llama á tí, hija mia?..

MARQUES. Es la marquesa.

MAR. Voy, señor marqués, voy...

SIM. Un instante todavia, un instante. El sonido de esa campanilla... (*consigo mismo.*)

MAR. (*bajo á su padre.*) Ah! no digais nada! No digais nada, padre mio!.. (*alto y esforzándose para sonreir.*) Abrazadme.

SIM. Si.. otra vez, otra vez!

MARQUES. Vaya, vaya! Ven, Simon, te acompañaré hasta la puerta.

SIM. Oh!.. mi general.

MARQUES. Es mi gusto.

SIM. (*abrazando otra vez á su hija. Vase Simon con el marqués.*) Adios, pues, Maria, adios.

ESCENA III.

MARIA, *á poco la* MARQUESA.

MAR. Adios, padre mio... Me ha parecido que le abrazaba por la última vez... (*nuevo campanillazo mas violento que el primero.*) Ah! la marquesa! Dios mio la habia olvidado. Corramos pronto. (*se dirige precipitadamente hácia la puerta de la izquierda. La marquesa sale.*)

MARQ. Y bien! Señorita, no habeis oido?

MAR. Perdonadme, señora; estaba despidiéndome de mi padre y abrazándole. Qué me manda la señora marquesa?

MARQ. Como no habeis acudido cuando os he llamado, me he visto en la necesidad de vestirme sola. Vamos, qué haceis ahi? Id, al menos, á arreglar mi cuarto, y no olvideis el cambiar las flores de mis jardineras. Andad.

MAR. Bien, señora. (Pobre padre mio!)

ESCENA IV.

LA MARQUESA *sola, sentada en el sofá.*

Dios mio!.. no parece sino que todos se ponen aqui de acuerdo para contrariarme... Hasta esa jóven que, bajo pretesto de que era la ahijada... Ay! ojalá que su madrina existiese todavia! Cada uno estaria mejor en su puesto en esta casa; el marqués seria dichoso, y yo... Por qué me ha impuesto mi familia este matrimonio? Por qué yo misma, en mis sueños juveniles, soñé con este titulo de marquesa y todas las ilusiones que le rodean?.. Ilusiones de un instante! Cuando quise interrogar á mi corazon, me respondió con un amor fatal é invencible. Entonces le exijí que se ausentára. Quise que me olvidára y olvidarle yo tambien. Olvidarle!.. imposible!.. (*quédase absorta en sus pensamientos.*)

ESCENA V.

LA MARQUESA, JOSE, *y despues* URBANO.

JOSE. Señora marquesa.... (*saliendo por la puerta del foro.*)

MARQ. Qué es eso? No puedo tener un momento de reposo?

JOSE Señora, es un aldeano, portador de una carta del señor de Grandpré.

MARQ. (*levantándose súbitamente.*) (El!.. Escribirme en este momento!) (*Urbano se presenta en la puerta del foro y hace una cortesía á José que le impide entrar.*)

JOSE. Pero qué haceis? Yo no sé si la señora marquesa...

MARQ. Dejadnos. (*á José.*)

URB. (Al fin llegué! Pero no sin trabajo.)

MARQ. Acercaos... qué quereis!.. (*procurando contenerse.*)

URB. Qué quiero?.. Quiero al señor marqués de Clavieres...

MARQ. A mi marido... pues me dijeron... (*admirada.*)

URB. Ah! sois vos la señora Marquesa?.. (Soberbia muger!) Entonces es muy diferente... para vos... pero para mi es igual.

MARQ. Cómo?

URB. El señor de Grandpré, al darme esta carta, me dijo que se la entregára al señor marqués, ó á la señora marquesa... y siéndole igual que sea el señor ó la señora... (*ha sacado una carta del bolsillo.*)

MARQ. (Es estraño!..) (*alto.*) Y dónde os ha dado esa carta?

URB. En dónde? Toma! En la mano.

MARQ. Os pregunto en qué sitio?

URB. Ah! ya! en el castillo de mi aldea, cuyas llaves me devolvió... Y entonces, como charlando antes yo le habia dicho que no queria ser criado... Se halló por el contrario con que me habian ocurrido razones para querer serlo... y sobre todo.... porque á mi edad... y con mis sentimientos!.. y mi delicadeza de jóven... comprendeis, señora marquesa... He ahi la carta.

MARQ. Veamos esa carta. (Estoy temblando!) (*Urbano la dá la carta.*)

URB. (Este es el momento de desplegar mis gracias. Debia haberme hecho rizar el pelo.)

MARQ. (*leyendo.*) «Señor marqués: el jóven aldeano que os entregará esta carta...»

URB. Yo soy, el jóven aldeano.

MARQ. «Me ha parecido llenar todas las condiciones que deseais para entrar á vuestro servicio.»

URB. (*saludando.*) En calidad de criado baron.

MARQ. «Espero que quedareis satisfecho de mi eleccion....»

URB. Y yo tambien, señora marquesa, alimento esa esperanza.

MARQ. «Yo mismo creia presentaros á mi protejido... pero no puedo; no estaré de vuelta en Caen hasta mañana.» (Vuelve!..)

URB. Ese mañana es hoy; porque la carta es de ayer.

MARQ. Hoy!.. Luego está aqui?

URB. Seguramente. Yo he venido á pié y él en carruage. Esta mañana le ví que llegaba, y me dijo que no pasaria el dia sin venir á veros.

MARQ. A verme!.. Hoy!..

URB. Hoy mismo, para saber si soy recibido.

MARQ. (*toca una campanilla.*) Basta. (*sale José.*) José, llevad adentro á este jóven, que desde este momento forma parte de la familia, y que le den una librea.

URB. (Una librea!.. Eso es humillante!.. Pero colma todos mis deseos.)

MARQ. (Y ahora retirémonos; estoy muy turbada, y debo evitar su presencia. (*José, en el momento de retirarse, anuncia.*)

JOSE. El señor de Grandpré.

ESCENA VI.

Los mismos y GRANDPRE.

URB. Ah! mi protector.

MARQ. (Es demasiado tarde!) (*Grandpré sale y saluda á la marquesa.*)

URB. Llegais como Marzo en cuaresma!.. Me han adoptado; voy á tomar la librea! (Maria es criada, con que bien puedo yo hacerme criado.)

JOSE. (*á Urbano.*) Venid, pues.

URB. Allá voy. (*se ván José y Urbano por el foro.*)

ESCENA VII.

La Marquesa *y* Grandpré.

Marq. Vos aqui, caballero!.. Debia yo esperarme?..

Grand. Perdonad, señora!.. Mis deberes de abogado me traen, y sea favor del cielo ó de la fatalidad, bendigo esta circunstancia que me permite veros...

Marq. Caballero!.. La casa donde estamos es la del marqués del Clavieres, mi esposo...

Grand. Jamás lo he olvidado, señora; el cielo me es testigo de cuán sagrada es para mi esta casa!.. Amigo de mi padre, muerto en la flor de su edad, el señor de Clavieres me trató como un hijo; todo se lo debo; mi educacion, mi carrera y la brillante posicion que me ha formado, y yo he consagrado mis mejores sentimientos á honrarme por medio de un eterno reconocimiento hácia él... No temais, señora, que cuando abandono mi alma un momento á la amarga felicidad de veros, no temais que pierda el recuerdo de mis deberes para con mi bienhechor... Daré mi vida, mi dicha por la suya... Entre vos y yo, ni una palabra mas de ese fatal amor...

Marq. Pues bien, caballero; yo tendré aun mas fuerza y valor que vos... Escuchad. En la cruel situacion que nos han creado, en la lucha terrible que todo vá á aumentar de nuevo, no basta la sola barrera que se levanta entre nosotros.

Grand. Qué quereis decir?..

Marq. Antes de vuestra marcha, se habló de un proyecto de matrimonio...

Grand. Yo... encadenar mi vida!..

Marq. Como la mia está encadenada á la del marqués...

Grand. Yo, que solo vivo por vos, unirme á una muger!..

Marq. Si, á una muger cuya felicidad respetareis... como yo respeto la del marqués...

Grand. Pero señora...

Marq. Oh! no me digais que teneis valor, y que dariais vuestra existencia por la de vuestro bienhechor! Yo soy sobrado animosa para indicaros la rival que hará me olvideis... Os trazo llorando, un deber que me mata, y vos, insensible á mis lágrimas, me respondeis con una repulsa!..

Grand. No, señora, lo mandais y estoy dispuesto á obedeceros...

ESCENA VIII.

Los mismos y el Marques.

Marques. (*ap. saliendo por el foro.*) Juntos!..

Marq. *y* Grand. El marqués!..

Marques. Vos Grandpré! Vos en mi casa, y no me han avisado!..

Marq. El señor de Grandpré está de vuelta de su viaje desde está mañana solamente, y nosotros debemos agradecerle su diligente visita; porque tiene por objeto una comunicacion, que solo se hace á sus amigos intimos...

Marques. En efecto, nosotros lo somos mucho. Y esa comunicacion es?..

Marq. Su casamiento.

Marques. Su casamiento!

Grand. Si, señor marqués; aquella alianza proyectada hace algun tiempo con la familia de Moranges...

Marques. Me parece que habiais renunciado á ella.

Grand. Solo estaba aplazada! Pero nuevas reflexiones, me han decidido á terminarla, y antes que nadie pudiera saberlo, he creido de mi deber, como ha dicho la marquesa... venir á anunciároslo á vos, el mejor amigo de mi padre... A vos, con quien me une para siempre el agradecimiento... y el cariño, sobre todo...

Marques. (*dándole la mano.*) Os creo, amigo mio, os creo... y apruebo de todo punto ese matrimonio. (*á la marquesa.*) La señorita de Moranges es poco mas jóven que vos... sus gustos, sus inclinaciones deben ser las mismas... Esa es la felicidad del matrimonio; no conviene buscarla en otra parte..! (*movimiento doloroso de la marquesa; el marqués continúa vivamente dirigiéndose á Grandpré.*) Por eso me alegra la noticia que acabais de darme; por eso, yo que he procurado reemplazar á vuestro padre en algunas ocasiones de vuestra vida, exijo reemplazarle en esta tan solemne é importante, y creedlo, la bendicion de un anciano trae siempre consigo la felicidad.

Grand. Esa es toda mi esperanza, señor marqués... Me retiro con vuestro permiso; es la hora de ir al Tribunal...

Marques. (*volviendo á darle la mano.*) Hasta la vista, amigo mio.

Grand. (*la saluda profundamente y se vá.*) Señora marquesa...

ESCENA IX.

El Marques *y la* Marquesa.

Marques. (Ambos tienen honor y valor... y sin embargo, la dicha ha huido para siempre del castillo de Clavieres!) (*se sienta á la izquierda con abatimiento.*)

Marq. (*acercándose al marqués.*) Señor!.... sufris esta mañana... lo veo; teneis penas que ignoro, y que quisiera dulcificar aun á costa de mi vida.

Marques. Os engañais, señora; no tengo penas!.. ó mas bien tengo una... una sola... la de siempre... mi hijo... no es por ventura bastante?

Marq. Pero no me dijisteis que os habia escrito anunciándoos su vuelta?

Marques. Es cierto, la semana última; el mismo dia que llegó Maria Simon con su padre; pero despues no he tenido mas noticias...

Marq. Quizá vacile, temiendo vuestra cólera.

Marques. Mi cólera?.. No; me conoce demasiado para temerla... (*con amargura.*) Nadie me teme señora!.. pero tampoco me ama!

Marq. Señor!..

ESCENA X.

Dichos y Maria *con una carta en la mano.*

Mar. Señor marqués, una carta muy urgente que traen para vos.

Marques. (*el marqués toma la carta y la abre.*) Dame, hija mia!.. Ah!.. es de él, de mi hijo... Vuelve... hoy mismo llega! (*con alegria.*)

Marq. Por fin!..

Mar. Qué dicha!..

Marques. Hijo mio!.. Voy á verle, á perdonarle, y ya no se apartará de mi... Venid, señora, venid... ahora no tengo penas... voy á abrazar á mi hijo.

Marq. (Y yo, viendo su felicidad, olvidaré mis tormentos.) (*se van por el foro, y Maria queda sola un momento.*)

Mar. El hijo de mi bienhechora... viene, y voy á conocerle; sus facciones me recordarán tal vez las de su madre... Y no sé por qué esperimento una curiosidad... una impaciencia... Alguien se acerca!.. él es, sin duda, si, él es! (*se dirige al foro y se encuentra con Urbano que viene con librea.*

ESCENA XI.

Maria, y Urbano.

Urb. Si, señorita, soy yo mismo.
Mar. (*con sorpresa.*) Urbano!.. aquí... y con ese trage?
Urb. No me habléis de eso; me abochorno de llevarle; aunque me han asegurado que estoy muy garboso... No importa, es una librea... y librea demasiado grande para mi; pero como no habia otro medio de acercarme á vos...
Mar. Cómo! ha sido por mi?..
Urb. Creiais quizá que era por distraerme?.. Yo me dije: Ella parte... se vá... y antes que deberme nada... pone su libertad á sueldo... se dá amo... Pues bien! eso te indica tu deber, hijo mio; ella ha tenido valor para ir á servir... pues, ten tu la grandeza de alma, de hacerte criado.
Mar. Criado!.. Vos!..
Urb. Si, á fé mia.... criado varon... como vos lo sois del otro sexo...
Mar. Cuándo podiais ser feliz en la aldea!..
Urb. Feliz! Lejos de vos! No, prefiero ser desgraciado á vuestro lado. Bien sé que por esto no me amareis mas, al principio, sobre todo... pero quizá á la larga, quién sabe, y mientras tanto os veré todos los dias, os hablaré, y si el trabajo os parece demasiado penoso, estaré aquí para ayudaros y hacer el vuestro con el mio, antes que el mio. El mio... probablemente no le haré nunca; pero siempre haré el vuestro. No necesitareis molestaros, señorita; no tendreis mas que mandar...
Mar. (Pobre muchacho!..) Gracias, mi buen Urbano, gracias; pero habeis hecho mal en abandonar por una calaverada...
Urb. Una calaverada? No señora; ha sido una corazonada. Oh! yo no exijo ninguna recompensa, tengo mi conciencia, estoy satisfecho de mí, y orgulloso en pensar que no hubiera obrado asi el otro, que acaso en este momento os olvida, al lado de las demás muchachas bonitas de la aldea; y al cual ya no volvereis á ver al menos.
Mar. Oh!.. no, no le volveré á ver... lo juro! (*en este momento sale Rogerio por el foro, vestido de camino con la mayor elegancia; habla bajo á José que le acompaña y se aleja al momento.*)

ESCENA XII.

Los mismos y Rogerio.

Rog. Maria! Maria!
Mar. Cielos! El! El!
Urb. Calla! El ave de paso disfrazado de gran señor, como yo me he disfrazado de criado!
Rog. (*abrazando á Maria.*) Maria, te amo... siempre te amo...
Urb. (Delante de mi!.. pues me gusta la franqueza.)
Rog. Y si no me has visto antes, es porque esperaba que se fuera tu padre. (*Urbano se coloca entre Rogerio y Maria.*)
Urb. Permitidme, permitidme; en ninguna parte se acostumbra á entrar sin anunciarse, y puesto que estoy al servicio de la casa, tengo derecho para preguntaros quién sois.
Rog. Quién soy?..

ESCENA XIII.

Los mismos y el Marques *precedido de José.*

Marques. Mi hijo!.. Dónde está?.. Dónde?..
Rog. (*inclinándose.*) Padre mio!..
Mar. (*trémula.*) Su hijo!..
Urb. (*ap. cayendo en una silla.*) El!.. Mi amo!.. suerte miserable!
Marques. Ven... ven á mis brazos!..
Rog. (*abrazándole.*) Padre mio!..
Marques. Cuánto nos has hecho esperar!.. Queria ser severo contigo y reconvenirte; pero has vuelto y ya no tengo valor...
Rog. No ha estado en mi mano, os lo juro, el abreviar mi ausencia... Yo deseaba esta reunion con toda la fuerza de mi alma... pero razones independientes de mi voluntad...
Marques. Bien está! Nada te pregunto... Estas aquí, y es todo cuanto deseo... No volverás á dejarnos, no es cierto?
Rog. No, padre mio.. no. Ya no me separo de vos. (*mirando á Maria.*)
Marques. Bueno... La marquesa sabe tu llegada y te espera. Ven, pues, que todos aqui participen de mi alegria, de mi felicidad! El hijo pródigo está de vuelta. . Ven, Rogerio mio!
Rog. Vamos, padre. (*mirando siempre á Maria.*)

ESCENA XIV.

Maria, Urbano *y despues* José.

Mar. El... Rogerio!.. El hijo del marqués!..
Urb. (*con cólera.*) Es el hijo del marqués! Pues bien... yo me coloco de centinela á vuestro lado... sin apartarme de vos un solo instante; esa es mi obligacion y no haré otra cosa.
Jose. (*saliendo con varios platos.*) Calla! Os estais aqui mano sobre mano... mientras que los amos están á la mesa! Pues si empezais asi...
Urb. Dejadme en paz!.. Estoy ocupado.
Jose. Ocupado!.. A vos os toca como mas moderno el mudar los platos!.. Ea, deprisa; (*le dá á Urbano los platos.*) y procurad andar derecho, si no quereis que os despidan. (*vase.*)
Urb (*consigo mismo.*) Despedirme... á mi!.. Dejarla sola con él?.. oh! eso no... Prefiero mudar los platos. (*á Maria alto.*) Pero esto no me impedirá tener un ojo sobre vos...
Jose. (*llamando dentro.*) Urbano! Urbano!...
Urb. Allá voy, allá voy!.. Y el otro sobre mi rival...
Jose. (*dentro.*) Urbano!..
Urb. Ya voy, hombre... ya voy!.. chas... (*va á marcharse, tropieza y deja caer los platos.*)
Jose. (*al bastidor.*) Pero no venis?..
Urb. Al momento... estoy recogiendo los platos... (*se vá llevándose algunos pedazos de los platos.*)

ESCENA XV.

Maria, *sola.*

(Durante la escena anterior, Maria no presta atencion alguna á lo que pasa á su alrededor y parece sobrecogida todavia del mismo espanto que le causó la salida de Rogerio; luego que queda sola repite con dolor.)

Mar. El hijo del marqués!.. Y yo compadecida del dolor de su padre, deseaba su llegada con tanto afan! Pedia al cielo su vuelta... Desgraciada! y era á él, á Rogerio, á quien llamaba sin saberlo... Cuando todo lo abandono... todo por no volver á verle... mi pais... mi padre... le encuentro aqui, donde es dueño absoluto, donde á todo puede atreverse!.. Sus hechos, sus miradas y mi miedo me lo revelan... Oh! su presencia me recuerda todos mis presentimientos, todos

mis temores!.. Veo á mi madrina, y siempre la oigo repetirme sin cesar... Maria... Esta casa... está maldita... para ti; solo se encierra aqui la desesperacion y la muerte!.. La muerte!.. la muerte!.. (*fija su mirada en la puerta del gabinete de química, del cual habló á su padre en la escena primera.*) Si... estoy decidida!.. la muerte, primero que el deshonor!.. Ah!.. puedo encontrarla... (*sacando del bolsillo el pomo del primer acto.*) Este pomo, esta prenda de su engañoso amor, si es preciso, será mi proteccion, mi defensa, mi salvacion!.. (*entra precipitadamente en el gabinete de química del marqués, en el momento que aparece Urbano por el foro trayendo el café*)

ESCENA XVI.

URBANO, *á poco* MARIA *y* JOSE *despues.*

URB. (*pone el café sobre un velador.*) Aqui estoy... Me he escapado, señorita Maria, y... Calla! dónde está! dónde estais?.. con él quizá!.. No, que bestia soy!.. Si acabo de dejarle en la mesa, comiendo como cualquiera que no tuviera en el estómago nada... que echarse en cara... Hipocriton!.. Pero ella?.. Vamos á ver, yo pregunto, dónde puede estár?.. Ah! aqui está!.. (*viendo salir á Maria del gabinete con el pomo en la mano.*) Qué trae en la mano... qué asi lo besa?.. Ah!.. su frasco... el regalito del otro..!

MAR. Que venga ahora, ya no le temo..

URB. Ya es mio!!! (*arrebatándole el pomo de las manos.*)

MAR. Urbano!.. devolvédmelo!.. os lo suplico! (*con espanto.*)

URB. Jamás!.. el regalo del otro,.. para que le beseis otra vez, y en mis barbas? . No señora ; yo lo guardo.

MAR. Pero si supieseis, amigo mio...

JOSE Vamos! Urbano!.. que esperan el café. (*presentándose en el foro y yéndose en seguida.*)

URB. Lo estoy echando, hombre... lo estoy echando... (*vá á tomarlo y lo vierte todo.*) Ya está echado!..

JOSE (*dentro.*) Urbano, Urbano.

URB. Ya voy! Dios mio! Ya voy!... Pues señor estoy convencido de que soy un criado destructor. (*se vá por el foro.*)

ESCENA XVII.

MARIA *y* ROGERIO.

MAR. (*queriendo detenerle.*) Urbano!.. Urbano!.. (*con desesperacion.*) Ni aun ese recurso quereis, Dios mio, dejarme!

ROG. Maria!.. (*saliendo de pronto por una puerta de la izquierda.*)

MAR. Ah! (*con espanto.*)

ROG. Por qué esa turbacion, ese espanto? No sabes que te amo?

MAR. Pero cuando sé que ese amor es un crímen, qué podeis ya esperar?

ROG. Todo lo que espera un hombre, que posee el delirio de la pasion! Maria, para llegar hasta tí, para no ser rechazado, oculté mi rango y mi nombre; ahora que todo lo sabes, para volverte á ver de nuevo, arrostraré hasta la cólera de mi padre... Te dije que no te abandonaria, y soldado ó caballero, siempre estaré aqui, á tu lado, en tu presencia... te daré mi vida y mi fortuna... te rodearé de lujo y de placeres, de amor y de felicidad!

MAR. Ah! Callaos, señor, callaos! Os atreveis á proponerme en mi cara la verguenza! Olvidais quién soy? Lo que he hecho por huir de vos?..

ROG. Todo lo olvido, escepto mi amor.

MAR. (*rechazándole.*) Ah! dejadme! Y pues nada puede convenceros, vuestro padre... está alli... y voy.... (*se dirije á la puerta del foro y Rojerio se coloca delante de ella.*)

ROG. No saldrás!.. (*cierra la puerta y quita la llave.*)

MAR. Sola... con él!

ROG. (*la coge las manos y ella cae de rodillas.*) Sola... y en mi poder!

MAR. Por piedad, por compasion, señor.

ROG. Te amo, Maria, y sé que tú me amas tambien.

MAR. (*se levanta con indignacion.*) En este momento os desprecio.

ROG. Por ventura, se pasa asi de pronto de la pasion al menosprecio?.. No te creo, Maria, no te creo...

MAR. (*con energia.*) Deteneos, señor, deteneos... aqui es dondé vi morir á vuestra madre!

ROG. Mi madre! (*retrocediendo.*)

MAR. Si... Y en este mismo sitio, pocos dias antes de su muerte, mirad lo que me dió... (*Maria le enseña el libro de oraciones.*)

ROG. Ese libro!.. si, le conozco .. en ese libro me hacia orar cuando niño!

MAR. Ah! le reconoceis?.. Pues bien. (*enseñándole la primera página.*) Leed, leed, señor.

ROG. (*tomando el libro y leyendo.*) «A mi ahijada Maria Simon...» Si, esta es su letra... (*Maria le indica que prosiga la lectura y él continúa.*) «La segunda madre de la huérfana es su madrina. En tus dias de afliccion, ven á mí, Maria, con este libro testigo de los juramentos que he hecho por ti en tu infancia... Ven á mí, ó á aquellos de los mios que me sobrevivan... y por mi, ó por ellos, cesarás de ser desgraciada...»

MAR. Y bien!.. Señor?.. (*Rogerio besa el libro con emocion, se lo devuelve á Maria, despues saca la llave del bolsillo, abre la puerta del foro, y dice:*)

ROG. Maria, estais libre...

MAR. Libre!.. Ah!.. (*Maria corre al foro, despues llevando el libro á sus labios mientras que Rogerio cae sobre un sillon.*) Gracias, mi bienhechora, gracias!..

ROG. Pobre madre mia!.. (*dejándose caer en un sillon deshaciéndose en lágrimas. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un jardin; á la izquierda, entre el primero y segundo término, un pabellon en donde están las habitaciones de la marquesa. A corta distancia de la entrada de este pabellon, un corpulento y frondoso árbol, á cuyo pié hay una mesa y varias sillas de jardin. En el fondo, y ocupando casi todo lo ancho del teatro, una especie de casa de conserge, enfrente del público, con una ventana, que es la del cuarto de Maria. A derecha é izquierda de esta casa, dos calles de árboles, que se pierden de vista en los bastidores: á la derecha, en el primer término, varios plantíos de flores y delante un banco.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES, *la* MARQUESA *y* MARIA; *el Marqués sale con la Marquesa, y Maria los sigue á corta distancia.*

MARQUES. (*señalando la mesa colocada al pie del árbol.*) Aqui, Maria, aqui.

MARQ. Id, señorita, preparad el té para el marqués y traedlo pronto.

MAR. Obedezco, señora. (*vase.*)

ESCENA II.

EL MARQUES *y la* MARQUESA.

MARQ. Y bien! (*acercándose al marqués que se ha sentado en el banco.*) Señor, estais aun mas triste y taciturno que ayer... á pesar del regreso de vuestro hijo...

MARQUES. Sí, el regreso de mi hijo!.. (*con amargura.*) Un hijo, cuyo corazon pertenece todo entero á su padre, no es así?

MARQ. Lo dudais, señor?

MARQUES. No! nada dudo, señora, y veo muy claras todas las cosas.

MARQ. (Ay!.. su mirada me ha helado!..)

MARQUES. (*levantándose mirando hácia la derecha.*) Mirad allí, hácia ese pabellon; ois los gritos y algazara que salen de él?.. Es el ruido de la orgía; apenas ha entrado mi hijo en el hogar paterno, reune á su alrededor sus compañeros de libertinage, y estoy sumamente irritado con su escandalosa alegría, para poder yo conservar la mia, pensando que he vuelto á verle... Os lo he dicho, señora, de nadie soy amado!....

MARQ. Ah!.. esa palabra...

MARQUES. Es injusta? Los mismos que me sacrifican su existencia y su felicidad, lo hacen por afecto hácia mí?.. Responded!

MARQ. No puedo comprenderos, señor.

MARQUES. Clarisa, me hablais de tristeza... pero qué debo yo pensar de la vuestra?.. No creais ocultármela!.. La conozco, he sorprendido vuestras lágrimas; le amais... os ama, y le habeis impuesto ese matrimonio que os separa á uno de otro... Ambos habeis obrado con nobleza y lealtad, pero yo no puedo hacer que dejeis de sentirlo, despues de haberle desterrado!... Ni olvidaré que esta mañana os he visto llorar... y llorar su partida... Ya veis, señora, que nunca puedo ser dichoso. (*se vá.*)

ESCENA III.

LA MARQUESA, *sola.*

Nunca puede ser dichoso!.. Y yo?.. Solo faltaba à mi existencia estar segura de que todo lo sabe y oírselo decir... pensar que sus sospechas me perseguirán sin cesar y harán un crímen de mis pensamientos, que adivinará, aun cuando me esfuerce por ocultármelos á mi misma... Ay!.. esta existencia es horrorosa... Y él, á quien he mandado huir de mi... quizá me olvidará muy pronto.... Amará á esa muger jóven y hermosa que será la suya, porque yo lo he querido!:. La amará... Oh! me averguenzo de mi misma!.. El mayor de todos mis tormentos es el sospechar un solo instante que pueda amar á otra.

ESCENA IV.

LA MARQUESA, MARÍA, GRANDPRE.

MAR. (*saliendo é introduciendo á Grandpré.*) Venid, caballero, aqui está la señora marquesa.

GRAND. Gracias, hija mia, gracias. (*vase María.*)

ESCENA V.

GRANDPRE *y la* MARQUESA.

MARQ. (*estremeciéndose al ver á Grandpré.*) Vos, otra vez, caballero!..

GRAND. Si señora, ese matrimonio...

MARQ.. Y bien?

GRAND. Es imposible!..

MARQ. Cómo?..

GRAND. Está roto... y para siempre...

MARQ. (*con un movimiento involuntario de alegría.*) Para siempre!.. Y por qué?.. Quién os impide cumplirme vuestra promesa?

GRAND. (*acercándose.*) No he sido yo el que la ha roto.

MARQ. No habeis sido vos?

GRAND. No señora... Ahogando la voz de mi corazon, estaba resuelto á obedeceros; pero esa jóven á quien iba á pedir por esposa, me ha confesado que ama á otro; ha apelado á mi honor, á mi compasion; me ha suplicado á la vez, por mi, á quien no podria amar, y por ella, á quien esta union impondria un suplicio igual al vuestro, señora; porque en aquel momento pensaba en vos sobre todo, y temia para aquella mujer una cadena, tan pesada y dolorosa como la vuestra; he visto sus lágrimas, contando las vuestras; he visto la afliccion y angustia del que ama, contando las mias... Entonces me abandonó el valor; su padre estaba prevenido, acudió tambien á interceder por su hija, y he dado mi palabra.

MARQ. Pero por qué volveis á esta casa? El marqués hace un momento estaba aqui á mi lado, y si volviese...

GRAND. El marqués! En efecto... Ayer al despedirme de él, conocí claramente que sospechaba...

MARQ. No es sospecha, no..... es certidumbre... Me lo ha dicho... no ha podido contener delante de mi su agitacion y su desesperacion, y sin embargo, entonces creia en vuestro próximo enlace... Qué será cuando sepa el rompimiento?.. Ah! me perdeis, caballero; me perdeis volviendo otra vez aqui...

GRAND. Adios, pues, señora, á dios... y esta vez, os lo juro, será para siempre.

MARQ. Para siempre! Está bien, caballero; mi corazon os agradece semejante sacrificio; á él deberé mi dicha... Adios. (*pronuncia las últimas palabras ahogándole las lágrimas.*)

GRAND. (*retrocediendo.*) Vuestra dicha!.. Y llorais, señora... Llorais!.. Ah! esas lágrimas me arrebatan toda mi razon, me hacen olvidar mis deberes... Clarisa, yo no veo mas que vuestro dolor, y mi amor... Clarisa, no partiré solo...

MARQ. Cielos!.. qué habeis dicho?..

GRAND. Desde el momento en que el marqués os ha declarado que habia adivinado nuestro secreto, lo mas horrible que hay para mi en el mundo, es dejaros á su lado... y no quiero dejaros, no... Vos me seguireis... yo abandono mi patria, mi familia, mi profesion... desgarraré con mis manos mi toga de abogado, y será un acto de justicia... Puedo, por ventura, apreciar y combatir las pasiones de los demás, yo, que no tengo fuerza para dominar las mias?.. Pero me seguireis, es preciso... juntos partiremos.

MARQ. Juntos!..

GRAND. (*dá algunos pasos, y mira por detrás del árbol y del pabellon.*) Silencio!... Alguien viene por ese lado...

MARQ. (*con terror.*) Ah! mi marido.

GRAND. No, no... es ese aldeano que os he recomendado... no puede vernos, ni piensa en nosotros... (*la marquesa dá un paso hácia el pabellon, Grandpré la detiene con el gesto y la voz.*) Una sola palabra... esta noche, á las diez (*señala la calle ó avenida del fondo.*) esperaré al estremo de esa calle... que brille una luz en vuestra ventana... Vendré á buscaros y os llevaré lejos de aqui.

MARQ. Pero...

GRAND. Esta noche... y hasta entonces no quiero saber nuestra respuesta. (*vase precipitadamente por la derecha: la marquesa entra en el pabellon izquierda: al mismo tiempo sale Urbano por detrás del pabellon y de los árboles, corriendo con todas sus fuerzas.*

ESCENA VI.

URBANO *y luego* ROGERIO.

ROG (*solo.*) Qué es lo que he oido!.. A las diez... una luz en vuestra ventana... Vendré á buscaros... (*mira en derredor suyo: Rogerio entra por la derecha.*) Quién era el que decia esas palabras? (*reconociendo á Rogerio.*) El... y la señorita Maria... no hay duda!...

ROG. Ah!.. eres tú?

URB. Si señor, yo soy... No os pierdo de vista.

ROG. Mil gracias...

URB. Caballero, lo que haceis aquí es espantoso, es indigno...

ROG. Lo que hago!

URB. Con que no podeis dejarla tranquila?

ROG. A quién?

URB. A ella. Una luz... á las diez... en su ventana...

ROG. Qué ventana?

URB. Aquella... (*señalando la ventana de la casita que dá frente al público.*) Pardiez, la de su cuarto.

ROG. La ventana de Maria!... Qué estais ahi disparatando?..

URB. No disparato, no señor... pero sabed que quiero defenderla, y la defenderé. Afortunadamente, conozco vuestra seña.

ROG. Mi seña!..

URB. Y voy á decírselo todo al señor marqués.

ROG. A mi padre?

URB. Ah! no la robareis, caballerito, no la robareis.... El perro de guardia ladrará, y si es menester, morderá para impediros vuestro intento... Y ese perro de guardia... Soy yo. (*vase.*)

ESCENA VII.

ROGERIO, *solo.*

Está loco! Una seña!.. Un rapto! Maria!.. siempre Maria!.. Todavia pienso en ella? No he renunciado á ese fatal amor desde el instante en que colocó entre ella y yo, el recuerdo de mi madre?.. Mi madre!.. El único de mis pensamientos que me hace honor.... que me prueba que aun valgo alguna cosa! Que esta alma no se encuentra enteramente mancillada, y que me reconcilia conmigo mismo!.. No, ya no pienso en esa jóven... Quiero ignorar que está ahi... á dos pasos de mi, que vá á dormir esta noche en esa habitacion... (*señala la ventana del fondo.*) y hasta que existe... No, no quiero saberlo; y sin embargo, no parece sino que todo se halla hoy de acuerdo para recordármela, cuando quiero desterrar su imágen de mi corazon... cuando para conseguirlo, llamo á mi lado á los mas indolentes, alegres y despreciables, tal vez, de mis antiguos camaradas... y procuro volverme á encenagar con ellos... me ruborizo... Si, deseo que la embriaguez y el desórden me la hagan olvidar... y me acuerdo sin cesar... y la veo siempre y en todas partes... La veo, y mis amigos embriagados se burlan de mi debilidad, de mis escrúpulos, y hacen sobre ambos las mas locas apuestas!.. Ah! he debido huir de ellos, tanto por sus burlas que han escitado mi cólera é indignacion... como porque no me hablasen mas de Maria!.. Y ese estúpido aldeano me sale de repente al encuentro para arrojarme al rostro su nombre... Un rapto... una seña... su ventana... Qué habrá querido decir? Está loco!.. loco! Pero yo... yo lo estoy mas... y mi locura es mi amor... mi amor que me domina enteramente, que se sobrepone á mis mas generosas resoluciones, y que es mas fuerte en mi que la misma voz de mi madre.

ESCENA VIII.

ROGERIO, *el* MARQUES, URBANO.

(El marqués aparece en el fondo conducido por Urbano, hace seña á este para que se vaya, y escucha á su hijo que continua hablando consigo mismo en la mayor agitacion.)

ROG. (*sin ver á su padre.*) Si, ya no resisto... cedo... este amor es mi vida; Maria será mia, porque la amo con delirio, y no puedo vivir sin ella... Maria será mia, porque yo lo quiero... Venceré todos los obstáculos... superaré todas las resistencias... romperé todas las trabas...

MARQUES. Desgraciado!.. (*adelantándose.*)

ROG. Mi padre!...

ESCENA IX.

EL MARQUES, ROGERIO.

MARQUES. Caballero, en el acceso de vuestra demencia habeis acabado de convencerme, que vuestro regreso aqui es por Maria, y no por vuestro padre... El desórden os hizo salir de mi casa, y él es tambien el que os trae á ella.

ROG. Señor...

MARQUES. Disipador, jugador, libertino... no habeis puesto freno alguno á vuestros vicios! Os atreveis á negarlo en mi presencia?

ROG. Pues bien! Si, desde que no tuve madre, ni su dulce moral que me persuadia, ni su cariño que me consolaba, busqué en el torbellino de los placeres con que aturdirme y colmar ese vacío... que era indispensable llenar á toda costa...

MARQUES. Insensato!.. No estaba aqui vuestro padre?

ROG. Mi padre! He sentido helarse mi corazon con su indiferencia. Mi padre! Ni su voz ni su mano quisieron detenerme... Su voz estuvo muda para mi... y su mano fué para una muger que no era mi madre...

MARQUES. Vana escusa para vuestras locuras. Mi debilidad y vuestras malas inclinaciones os han perdido... En cuanto á la marquesa, solo la entregué un afecto que no se os arrebataba.

ROG. No es mi madre!..

MARQUES. Pero es mi esposa, respetadla.

ROG. Si, es cierto... es vuestra esposa, y vos sois mi padre, y vuestra sangre circula por mis venas... Pero por qué os asombrais de que una pasion me domine asi á mi, libre y á mi edad, cuando á la vuestra, cediendo al amor que esa muger os inspiraba, la habeis puesto en el lugar de mi madre?

MARQUES. Silencio! Silencio! Caballero, os prohibo ultrajar á la marquesa... Os atreveis á cubrir vuestras mas vergonzosas acciones con los defectos que injustamente echais en cara á vuestro padre?.. Si os queda un átomo de razon, caballero, escuchad estas palabras dictadas por la indulgencia y la justicia paternal.... Los brazos y el corazon de un padre se hallan siempre abiertos al arrepentimiento... Rogerio, deteneos, deteneos en ese sendero fatal... en que por medio de una catástrofe terrible, Dios mismo os detendrá!..

Rog. Amenazas!

Marqués. Órdenes, caballero, órdenes... puesto que ya no ois la voz del corazon, ni la de Dios!.. (*sale Maria trayendo el té para el Marqués, y lo pone en la mesa: escucha con ansiedad al marqués y á su hijo.*)

Rog. Es demasiado tarde; he corrido con el torrente, y no hay en el mundo dique bastante poderoso para contenerme.

Marques. Callad, caballero, callad. (*furioso.*)

ESCENA X.

Los *mismos*, Maria.

Mar. (*adelantándose.*) Ah! señor! En nombre del cielo! (*á Rogerio.*)

Marqués. Maria! En este momento! Qué audacia!..

Rog. (*acercándose á su padre y diciéndole en voz baja.*) Por su causa, señor, me habeis abrumado con el peso de vuestra cólera, y casi con vuestra maldicion; y sin embargo, sean cuales fueren las calamidades que me aguarden, no puedo renunciar á Maria, y si me prohiben que sea mi querida, la haré mi muger. (*vase por el foro derecha, mientras que Urbano aparece por el mismo lado detrás de los cuadros de flores.*)

ESCENA XI.

El Marques, Maria, Urbano.

Mar. (Qué le habrá dicho?)

Marques. (*repitiendo con cólera las palabras de su hijo.*) Su querida!..

Mar. Oh! jamás lo seré.

Marques. Su muger!.. No lo serás sino despues de mi muerte.

Urb. (Buen viejo, Dios haga que vivas mucho tiempo.)

Marques. (*á Maria.*) Luego es cierto, que abusando de mis bondades, y haciendo traicion á mi confianza, arrastrais á Rogerio hasta el olvido de sus deberes?.

Mar. Yo! Podeis creer?..

Marques. Amais á mi hijo, os ama, y en vuestro loco desvario...

Mar. Os digo que no, señor, y la verdad, Dios la sabe...

Urb. (*presentándose.*) Y yo tambien, señor marqués, sé la verdad!.. Ya os he dicho una parte de ella, y voy á continuar por su interés, por el vuestro, y tambien por el mio.

Marques. Habla, habla pronto.

Urb. Dice que no ama á vuestro hijo!.. Pues, y el librito encarnado que besa continuamente, dónde hay como quién dice, letras hechas con pluma y tinta? Siempre se ha negado á regalármelo, y por qué? Porque se lo ha dado vuestro hijo.

Marques. Mi hijo?

Mar. No señor; porque me lo dió su madre.

Urb. Su madre?

Marques. Mi esposa?

Mar. (*entregando el libro al marqués.*) Urbano ha dicho la verdad... Jamás me abandona este libro, y le llevo con frecuencia á mis lábios como un recuerdo, un guia y una esperanza... (*el marqués mira el libro con emocion y lo pone sobre la mesa.*)

Urb. Bueno! pase el librito; pero, y este frasco?.. (*le saca del bolsillo,*) que se lo ha dado él, él solo? (*Maria le quita el frasco de las manos, y lo esconde; continuando.*) Mirad, cuanto le aprecia!.. He ahi otra prueba!.. Y tengo otra mucho mas fuerte... Esta noche, aqui mismo, entre dos luces, los he sorprendido conviniendo en el modo de huir los dos.

Marques. Seria posible?

Urb. Si, si; yo lo he oido... A las diez... una seña..... una luz en la ventana de la señorita Maria...

Mar. En mi ventana!.. Pues qué, Urbano, pretendeis sostener?..

Urb. Pretendo que no os roben... porque...

Marques. Silencio, y déjanos.

Urb. Si, señor marqués; pero antes permitidme daros un consejo. Ponedla de patitas en la calle, os lo suplico, y á mi tambien; despedidnos á los dos. Que ella sea mi muger, y que yo no sea mas vuestro criado. De veras! Me agradará mucho que sea mi muger; y me fastidia soberanamente ser vuestro criado. (*vase; durante el final de esta escena, ha ido cerrando la noche poco á poco; noche de verano que permite ver la fisonomia de los personages.*)

ESCENA XII.

El Marques, Maria.

Marques. Y bien, Maria?..

Mar. Es una mentira...

Marques. Cómo! Te atreves á decir que no amas á mi hijo?

Mar. Me atrevo, por el contrario, á deciros que le amo sobre cuanto hay en el mundo; pero digo tambien, que he hecho cuantos esfuerzos me han sido posibles por arrancar ese amor de mi corazon; digo que ignorando su nombre, pero sabiendo que me engañaba, acepté este asilo en vuestra casa, en clase de criada... Le he aceptado por huir de él, y encontrar en vos un protector; pero la fatalidad que pesa sobre mi vida, ha querido que ese hombre fuese vuestro hijo y lo volviese á ver!.. Me ha hablado sin cesar de su amor, con súplicas, con amenazas, y todo lo he rechazado; y nada he dicho, por no afligir á su padre... y he sufrido vuestras sospechas, vuestras acusaciones, vuestras reprensiones; y ahora os digo de lo intimo de mi corazon!.. Dios me juzga y me oye... he aqui la verdad.

Marques. (*para si.*) Quién no la creeria sincera cuando todo, sin embargo, la acusa de mentira!.. (*á Maria.*) Y ese frasco de que me habló Urbano?

Mar. Tomadle, señor... (*presentándosele.*)

Marques. Veneno!.. (*abriéndole.*)

Mar. Si, veneno..... A vuestro lado, y observándoos cuando os entregabais al estudio, aprendí cómo puede uno librarse de la vida, y queria morir...

Marques. Morir!.. Desgraciada niña!..

Mar. Lo queria, y quizá debia hacerlo!.. Sola, sin apoyo, sin consejo, no he visto mas que la tumba para salvarme del deshonor....

Marques. Calla, Maria, calla..... Dios cuenta nuestros dias y nuestras horas; él solo es árbitro de nuestra muerte. Aprende á sufrir, jóven, que pisas los umbrales de la vida, al ver las arrugas del dolor en la frente de un anciano... Ambos, uno empezando, otro próximo á concluir, necesitamos resignacion y valor; porque yo soy el padre del que quiere ser tu seductor... Tu mano, Maria, tu mano... (*Maria le besa la mano.*) Pero y esa seña... esa seña que olvidaba?..

Mar. No era yo, no era yo, os lo juro!

Marques. Pues entonces, quién era? (Què otra muger ha podido en mi casa convenir en una seña, una hora y una partida?..) (*se oyen las diez, y al momento aparece una luz en la ventana del pabellon de la izquierda; el marqués la vé.*) (Gran Dios!.. Hé ahi la seña. Era ella... la marquesa!..) (*cae sobre el banco.*)

Mar. Qué teneis? (*acercándose con interés.*)

Marques. Nada... no es nada.
Mar. Ah! (*siguiendo la direccion de las miradas del marqués.*) Esa luz...
Marques. Silencio, y escúchame; el tiempo urge... vas á partir mañana, bendecida por mi .. y no digas á nadie lo que acaba de pasar aqui.
Mar. A nadie...
Marques. Y además te casarás con Urbano; te lo pido por tu padre, por ti misma, y por tu madrina.
Mar. Mi madrina!.... (Oh!.... no, ella no puede quererlo.)
Marques. Y ahora, adios...
Mar. Adios... (*ap. y yéndose.*) Casarme con Urbano... jamás!.... Pero huiré de él... huiré de esta casa hoy mismo. (*vase.*)

ESCENA XIII.

El Marques *solo, y tomando el frasquito que recibió de Maria.*

Desgraciado!.. He dicho á una niña que iba á cometer un crimen dejando de vivir, y yo, anciano, amaestrado en las penalidades y en los dolores, pensaré en cometer ese crimen, hallándome al borde del sepulcro!.. Oh!.. (*levantándose con resolucion.*) Es preciso..... Mi hijo es indigno de mi. Desde lejos diviso á Grandpré que se dirige hácia este pabellon..... y alli, ella se prepara á seguirle... Es preciso... si, es forzoso... para impedirla que llegue á ser culpable, que él se cubra de infamia, y para que ella pueda ser todavia feliz... van á partir..... Pues bien!.. colocándome de pié en su camino, los detendria y los cubriria de ignominia... Tendido en la tumba, dejaré pasar su felicidad!.. Es preciso. (*toma el frasquito, echa el liquido que contiene en la taza y bebe: luego fija su vista en el libro que colocó encima de la mesa; toma un lapiz, y escribe algunas palabras en la primera página.*) Ah!.. Este libro!.. Mi último adios á Clarisa: conocerá mis pensamientos!.. Que esté libre de todo remordimiento... (*cierra el libro.*)

ESCENA XIV.

Urbano, el Marques.

Urb. (*acercándose poco á poco.*) Y bien, señor marqués, consiente Maria en casarse conmigo?
Marques. Si, amigo mio.
Urb. Oh! Gracias, gracias! Es todo cuanto queria saber. Me marcho. (*vá á salir.*)
Marques. Aguarda.
Urb. (*volviendo.*) Estoy á vuestras órdenes, señor marqués.
Marques. Toma, entregarás este libro...
Urb. A la señorita Maria?
Marques. No; á la marquesa.
Urb. (*ap. tomando el libro.*) A la marquesa?.. Un libro que la señorita Maria besa siempre!.. (*se lo mete en el bolsillo.*) Lo guardo para mí, y no lo dejaré nunca. (*en alta voz.*) Adios, señor marqués, adios... haceis la felicidad de los demás, y mereceis ser dichoso! (*vase, y desaparece por la izquierda, detrás de la casa.*)

ESCENA XV.

El Marques *solo.*

Si, hacer la felicidad de los demas es mi voluntad, mi esperanza... adios!.. Todavia os amo y os perdono... adios!
(Se levanta, le acomete una convulsion y cae en medio del teatro: la noche ha cerrado completamente. En el mismo instante, aparecen á la vez tres personages en el fondo, á la estremidad derecha. Grandpré, embozado en una capa, dirigiéndose hácia el pabellon de la izquierda, en busca de la marquesa; en el umbral de este pabellon, la marquesa cubierta con un velo; y en fin, en uno de los cuadros de flores, en el primer bastidor de la derecha, Rogerio que se dirige, como fuera de si, hácia el edificio, donde está la habitacion de Maria.)

ESCENA XVI.

Rogerio, la Marquesa, Grandpre.

Grand. (*mirando la ventana iluminada.*) Llegó la hora, consiente en seguirme. Acerquémonos.
Marq. (*cerrando la puerta del pabellon.*) Esto es hecho; todo lo sabe; es fuerza partir...
Rog. (*volviéndose hácia el bastidor.*) Veremos, compañeros, si todavia os burlais de mi... (*á si mismo.*) Al cuarto de Maria.
(Cada uno de los tres personages sigue su camino, y al llegar al medio del jardin, tropiezan con el pié en el cadáver del marqués. Un rayo de la luna ilumina este cuadro, y los tres retroceden, prorumpiendo en un grito de terror.)
Grand. El marqués!..
Marq. Mi marido!..
Rog. (*precipitándose sobre el cadáver.*) Padre mio!.. (*le levanta y le examina con desesperacion.*) Muerto..... está muerto... Gran Dios!.. Hé aqui el castigo de todas mis faltas...
Marq. (*inclinando la cabeza.*) Estoy bastante castigada, Dios mio!.... Pero..... esta muerte es muy estraña...
Grand. (*acercándose á la mesa y tomando la taza.*) Qué es esto?..
Marq. Una taza de té.
Rog. Veneno!.. (*mirando á su vez, y derramando en el platillo algunas gotas de lo que quedaba en la taza.*)
Grand y Marq. Veneno!..
Rog. (*con exaltacion.*) Oh!.. toda mi vida por hallar y castigar al asesino de mi padre...
Grand. Quién estaba á su lado?
Rog. Maria.
Grand. (*enseñando la taza.*) Quién ha preparado?..
Marq. Maria...
Grand. De quién es este frasco?..
Rog. (*reconociéndolo.*) De Maria. (*lo toma y lo aspira.*) Cielos! Tambien veneno.
Urb. (*dentro.*) No, señorita, no partireis...
Rog. Qué es eso?

ESCENA XVII.

Los mismos, Urbano *y* Maria.

Urb. (*trayendo á Maria á pesar suyo.*) Queria partir sola... de noche...
Grand. Huia!..
Marq. Maria!..
Rog. (*con seguridad y conviccion.*) Maria ha envenenado á mi padre!.. (*Maria vé el cadáver, lanza un grito, y cae de rodillas; Urbano retrocede horrorizado; cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa el despacho de la escribania del tribunal de Caen. Puerta en el centro, y puertas laterales. Mesas á derecha é izquierda de la escena.

ESCENA PRIMERA.

UN ESCRIBANO, *un oficial de la escribania, y luego la* MARQUESA. *Al levantarse el telon, los oficiales de la escribania están ocupados en escribir en dos mesas.*

ESCRI. (*saliendo por la izquierda.*) Señores, retiraos... Es tal la afluencia para el proceso de esa Maria Simon, que se necesita esta salá para los testigos que quieran descansar en ella... Desde que egerzo, jamás he visto curiosidad semejante; afortunadamente los debates tocan ya á su término. Idos. (*los oficiales se retiran.*) Señores... Quién viene?.. Ah! la viuda de la víctima! (*aparece la marquesa.*) Entrad, señora marquesa; esta sala se halla á la disposicion de los testigos. (*vase.*)

ESCENA II.

LA MARQUESA *sola, y sentándose.*

Dios mio! Hubiera muerto, si me hubiera sido preciso continuar oyéndo esos terribles debates, á los cuales me he visto obligada á asistir. Esos terribles pormenores sobre la muerte del marqués; esas circunstancias, esas inducciones, esas pruebas concluyentes contra una jóven que niega obstinadamente, todo eso me conmueve y me hace estremecer á pesar mio..... Y luego, todo me trae á la memoria aquel instante fatal, en que iba á abandonar como culpable la casa de mi marido, y retrocedi horrorizada. Ay!.... aquel espantoso espectáculo está siempre ante mis ojos... y será el remordimiento de toda mi vida.

ESCENA III.

URBANO, LA MARQUESA; *Urbano vestido de aldeano.*

MARQ. Ah!.. Urbano!.. Pronunciarán pronto la sentencia?..

URB. No, señora; todavia no, afortunadamente. Ahora acaban de oir las declaraciones... yo vengo de prestar la mia... Pero no he podido permanecer mucho tiempo allí... Esa pobre María me parte el corazon..... y además, que quizá he podido engañarme.

MARQ. Qué quereis decir?

URB. Oh! Dios mio!.. Yo he referido sencillamente las cosas. . y en todo ello no habia motivo para castigar á un gato; pero, el señor de Grandpré no lo vé del mismo modo..... y el señor Rogerio, á quien atienden mas que á mi, porque es el hijo de la víctima, ha hecho ver que aquello eran pruebas terribles; y como si no bastase con él, tiene para sostener la acusacion al abogado mas elocuente de toda la ciudad, al señor de Grandpré, mi antiguo protector... Asi es que la pobre Maria está perdida... Si señora, y yo tengo la culpa..... Por eso cuando hice mi declaracion, lloraba y me miraba de un modo particular, que parecia decirme: amigo mio, no te culpo; pero me haces mucho mal... Oh! crei que iba á caerme..... pero sujetando mi valor con ambas manos, hui como si fuera yo al que juzgasen... y aqui estoy.

MARQ. Y decis que Rogerio?..

URB. Razon tenia yo para mirarle con ojeriza; un hombre que decia estar enamorado de la señorita Maria, conducirse de ese modo, acusarla como la acusa, perseguirla como la persigue...

MARQ. Cuantas mas razones tenga el hijo del marqués para guardar consideraciones á esa desgraciada, mas noble es su conducta por la energia que desplega para vengar á su padre...

URB. Pero Maria no es culpable; apostaria las dos manos; y para tratarla como él la trata, es preciso no tener corazon ni alma. (*se oye ruido en la izquierda.*)

MARQ. Ese ruido... ese rumor... qué sucede?

URB. (*mirando.*) Es en la sala de audiencia.

ESCENA IV.

Los mismos, y GRANDPRE *con toga.*

MARQ. Ah! sois vos, señor de Grandpré!.... Qué significa?..

GRAND. Terminados los procedimientos, el fiscal tomó la palabra y reasumia con dolor, pero con firmeza, todos los cargos que pesan sobre esa jóven. Rogerio á su vez, la pedia cuenta de la muerte de su padre, cuando levantándose de pronto Maria Simon, ha vuelto á declarar que estaba inocente, y que sus recuerdos acababan de revelarle la prueba.

MARQ. La prueba!

GRAND. Luego, despues de haber pronunciado algunas palabras sin hilacion, y que apenas llegaban hasta sus jueces, tembló, palideció, y cayó sin conocimiento sobre su banco. Se apresuraron á socorrerla, y por órden del presidente, que no la cree en estado de soportar las emociones de la audiencia, la traen aqui, (*Urbano vase apresuradamente por la izquierda.*) donde tengo encargo de interrogarla, antes de invocar contra ella la venganza de las leyes.

MARQ. Aqui!.. Me retiro! La presencia de esa jóven me recuerda sin cesar...

GRAND. Yo sufro como vos, señora, porque lo mismo que vos quisiera olvidar..... pero mi deber me condena. Huid su presencia, puesto que podeis; (*señalándole una puerta á la derecha.*) entrad en esa pieza... (*la marquesa sale por un lado, mientras que por otro unos alguaciles y Urbano, que se ha unido á ellos, conducen á Maria sosteniéndola, y la sientan en una silla.*)

ESCENA V.

GRANDPRE, URBANO, MARIA *y dos alguaciles.*

MAR.. Qué me quieren? (*volviendo en sí.*) A dónde me han conducido? Quién sois?

URB. Soy yo, señorita Maria.

MAR. Vos, Urbano! (*reconociendo á Grandpré que está sentado al lado derecho de la mesa y examina unos papeles.*) Ah! si, si... ya me acuerdo... le reconozco; pero él no está aqui. Rogerio, cuya voz me ha maldecido!.. Oh! qué dolor he esperimentado!.. Entonces fué, lo crei al menos, cuando el cielo se compadeció de mi, y me envió un recuerdo que era mi salvacion... mi vida... pero una nube cruzó por mi pensamiento... las palabras espiraron en mis labios... me desmayé y por mi desgracia, no he muerto... y, ya lo veo, los hombres solo me han dispertado para que viva y sufra mas todavia.

URB. No penseis en eso, señorita, no penseis... (*se retira sin que lo adviertan.*)

GRAND. (*levantándose para despedir á los alguaciles.*) En efecto, os desmayasteis en el momento en que respondiendo á Rogerio de Clavieres, pareció que ibais á anunciar un indicio. Le recordais?.. Podeis decirlo?

MAR. Ah! en vano lo procuro!.. Quizá será porque he llorado y sufrido mucho... pero, no puedo coordinar mis ideas... no me acuerdo.

GRAND. Recordad, recordad de nuevo; porque tengo encargo, antes de volver á tomar la palabra, de recibir vuestra última confesion... Hablad; el tribunal espera...

Mar. Mi confesion decis? La confesion de un crimen contra el que mi vida entera, mi veneracion al marqués y mis mas vivas protestas hablan tan alto?..

Grand. Pero cómo destruir, sin embargo, las terribles presunciones que os acusan?.. Amais á Rogerio de Clavieres, se lo declarais á su mismo padre y añadis: nunca seré su querida... Pues su muger no lo serás si no despues de mi muerte... Esa fué la respuesta del marqués... y la misma noche espira envenenado... En el fondo de una taza de té, preparado por vos, se halla el resto del veneno que sirvió para consumar el crimen; sobre la mesa se queda olvidado un frasco; y á quién pertenece?.. A vos!.. Qué contiene?.. Veneno, tomado por vos en el gabinete de química, donde vos sola teniais entrada... Y como si todas estas pruebas materiales no bastasen para la justicia, vos misma la dais otra, queriendo huir clandestinamente, para sustraeros á la vengaza de los hombres... Estos son los cargos que resultan contra vos, sobre los cuales os ruego me respondais.

Mar. He dicho toda la verdad; he esplicado todas las circunstancias, y no han querido creerme.

Grand. De nuevo apelo á vuestra memoria; podeis decirnos, por fin, esa prueba que nos habeis anunciado?

Mar. (*reflexionando.*) No, nada, nada... y sin embargo, si me permitieseis un poco de recogimiento....

Grand. Sea!.. vuestro acusador no es un enemigo para vos; cumple solamente con conciencia un deber rigoroso, y vá á suplicar al tribunal, conceda la mayor latitud á vuestra defensa. (*vase.*)

ESCENA VI.

Maria, Urbano, *luego el* Escribano.

Urb. (*acercándose.*) Señorita Maria, perdonadme.

Mar. Urbano!

Urb. Porque, segun parece, he depuesto contra vos queriendo defenderos; pero á todos los testigos del Universo, empezando por mi, si jurasen que os han visto, yo les diria habeis visto mal, y á mi mismo me diria tu has visto mal, imbécil; Maria no es culpable.

Mar. Amigo mio!

Urb. La prueba de que os creo inocente, es que conservo una memoria vuestra... (*se abre un poco el traje para buscar el librito encarnado.*)

Mar. Una memoria mia!

Urb. (*sacando el librito que vá á enseñar á Maria.*) Y si no temiese... (*viendo entrar al escribano oculta el libro.*) Ah! el escribano!..

Escri. (*acercándose.*) Urbano, seguidme; el tribunal os llama.

Urb. Vuelven á llamarme? Oh!.. si pudiera deshacer mi obra!.. Hasta luego, señorita Maria, hasta luego. (*sale por la izquierda con el escribano.*)

ESCENA VII.

Maria, *y luego la* Marquesa.

Mar. (*sola un instante.*) Esa prueba que me piden, me la harás encontrar, Dios mio!.. (*en este momento la marquesa entreabre la puerta de la derecha.*) No me harás esa revelacion, que debe librarme del cadalso?.. (*al verla lanza un grito sofocado.*) Ah!.. la marquesa!..

Marq. (Ya no oigo nada.) (*viendo á Maria.*) Maria!.. todavia aqui!..

Mar. Si señora; yo á quien el cielo parece colocar enmedio de vuestro camino.

Marq. No invoqueis al cielo... porque él no puede querer que la viuda de vuestra victima se halle frente á frente con vos...

Mar. Señora marquesa, esperaba mas de vuestra piedad.

Marq. Piedad!.. La viuda del marqués de Clavieres sólo tiene un deber; vengar á su esposo y hacer castigar á la culpable.

Mar. Y si yo os jurase que estoy inocente?

Marq. Cuando todo os acusa, cuando por todas partes se reconoce vuestra mano; cuando vos sola teniais interés...

Mar. Yo sola! Yo sola!.. Escuchad, señora... la noche de la muerte de vuestro esposo, debia hacerse una seña á las diez... en una ventana de la casa...

Marq. (Una seña!)

Mar. A las diez una luz brilló en aquella ventana; era la seña... el marqués la vió... y yo la vi tambien...

Marq. (Qué dice!..)

Mar. Poco tiempo despues, vuestro esposo moria envenenado; y vos, señora, y el señor de Grandpré, llamado por vuestra seña, estabais reunidos en el jardin al lado del cadáver...

Marq. Gran Dios!..

Mar. (*con vehemencia.*) He ahi el recuerdo que hirió de pronto mi mente, señora, cuando la voz de vuestro hijo me acusaba como la vuestra... He ahi el recuerdo que desapareció como un sueño, y que vuestra presencia me trae de nuevo á la memoria...

Marq. Y qué! Podriais suponer?..

Mar. En el momento en que el marqués iba á perecer víctima de un crímen inesplicable, su deshonor estaba próximo á consumarse por vos en su propia casa...

Marq. (*con terror.*) Es cierto! Es verdad!..

Mar. Pues bien; una muger que quiere huir del techo conyugal, que encierra otro amor en el corazon, no tiene mas interés que una criada en envenenar á su marido?..

Marq. Oh!.. esto es horroroso; pero escepto ese amor fatal, que hoy espío con mi arrepentimiento y mis remordimientos, nada de todo eso es verdadero...

Mar. Quién me lo prueba?

Marq. Oh! yo lo juro!

Mar. Yo tambien he jurado, y no me habeis creido, señora...

Marq. (*asustada.*) Alguien se acerca... cállate... calla....

ESCENA VIII.

Los mismos y el Escribano.

Escri. El tribunal me manda preguntar á la acusada, si tiene alguna revelacion que hacer, ó algo que añadir, pues está pronto á oirla antes de terminar los debates.

Marq. (Qué dirá? Yo tiemblo!)

Mar. (*mirando fijamente á la marquesa, aterrorizada, y volviéndose despues de algun tiempo hácia el escribano.*) No tengo nada que añadir, ni que decir... pueden terminar los debates y sentenciarme... Desde este momento pertenezco á Dios! (*se vá el escribano.*)

Marq. (*toma llorando la mano de Maria.*) Oh! Maria!.. Maria!..

Mar. Señora, vos no habeis creido en mi juramento, y yo creo en el vuestro... Vos no habeis tenido piedad de mi, y yo la tengo de vos... Quizá podria salvarme, porque las apariencias que me condenan, son mas fuertes contra vos que contra mi; pero no quiero la vida á ese precio... Quiero al abandonar este mundo,

no dejar en pos de mi, mas que arrepentimiento y oraciones....

Marq. Oh! no, ahora no podeis morir... no podeis ser condenada.

Mar. (*señalando á la izquierda.*) Y sin embargo... mirad... ya vienen á leerme la sentencia...

Marq. Confiad, Maria; confiad en Dios y en mi. (*vase por el fondo, cuya puerta, al abrirse, deja ver la guardia.*)

ESCENA IX.

Maria, Grandpre, *el* Escribano, *alguaciles y Guardias.*

Escri. (*con un pergamino en la mano y dirigiéndose á Maria.*) Vais á oir vuestra sentencia. El tribunal ha mandado que el señor de Grandpré, que representa aquí á la familia de la víctima, asista á esta lectura.

Mar. El señor de Grandpré... (Si le dijese lo que acabo de decir á la marquesa, él tambien quizá me alargaria la mano, como ella acaba de hacerlo...)

Escri. (*leyendo con lentitud mientras que Maria se arrodilla.*) «La sala criminal declara á Maria Simon, convicta y confesa del crímen de envenenamiento en la persona del difunto marqués de Clavieres. En castigo y reparacion de lo cual, Maria Simon es condenada á pedir perdon en público, con un cordel al cuello, y en la mano una hacha encendida del peso de dos libras, delante de la puerta principal de la iglesia de san Pedro de Caen, á donde será conducida por el ejecutor de las sentencias criminales, que le atará al pecho y á la espalda un cartel en que estará escrita con gruesos caractéres esta palabra: *envenenadora...*»

Mar. Oh!.. (*estremeciéndose*)

Escri. (*continuando.*) «Hecho esto, será conducida á la plaza de San Salvador, para ser allí atada á un poste con una cadena de hierro, y quemada viva, reducido su cuerpo á cenizas, y esparcidas estas por el viento.» (*vuelve á doblar el pergamino.*)

Mar. (*levantándose.*) A Dios ofrezco mi martirio!..

Grand. Pocos instantes teneis para prepararos á comparecer ante vuestro Supremo juez... Hasta entonces, se cumplirán todos vuestros deseos, siempre que sean compatibles con la ejecucion de la sentencia.

Mar. Y qué puedo pedir, señor?.. Ah!.. (*animándose.*) Si, si, una sola cosa...

Grand. Hablad...

Mar. Estoy condenada á pedir perdon delante de Dios y de los hombres... Pues bien, quiero ante todo pedirlo a mi principal acusador, al mas encarnizado en mi pérdida, al que cree vengar la muerte de un padre con la mia...

Grand. A Rogerio de Clavieres?..

Mar. Deseo... desearia verle por última vez, antes de la ejecucion de mi sentencia.

Grand. Pero querrá consentir?..

Mar. No me habeis dicho, que mis deseos, cualquiera que fuesen. serian al momento atendidos?

Grand. Voy á hacerle avisar. (*vase seguido del escribano, alguaciles y guardias.*)

ESCENA X.

Maria *sola.*

Con que todo acabó para mi!.. Un pensamiento me ocurrió al oir la sentencia... Ver á mi padre... Pero ofrecerle el espectáculo de mi agonia, añadir su suplicio al mio!.. No, debo evitarle ese tormento... Recibirá mi despedida cuando ya no tenga hija... Encargaré á Rogerio esta comision... Si, á Rogerio, que de todos mis enemigos es el mas implacable, que posee todo mi amor, y cuyo ódio no quiero llevar al sepulcro... Ah!.. aquí está!..

ESCENA XI.

Maria, Rogerio.

Rog. Habeis solicitado verme y he venido; qué me quereis?

Mar. Caballero, hay dos hombres en la tierra, á cuyos ojos no quiero aparecer culpable... Esos dos hombres son mi padre, y vos.

Rog. Yo?.. Y para eso?..

Mar. Y qué motivo mas poderoso para desear esta entrevista? Qué deber mas santo? Qué satisfaccion mas grande, que el dejar trás sí un recuerdo puro y sin mancha... en el corazon de aquellos que uno ama?...

Rog. Lo que pedis es imposible; tantos indicios justifican mi desgarradora conviccion...

Mar. Dejemos esos indicios .. ya ni aun pienso en negarlos como hice antes; no es una acusada la que teneis delante; es una condenada, que apenas le queda una hora de vida; es una muger que nada espera de la justicia humana, que nada espera en esta vida; pero que os suplica devolvais vuestra estimacion y afecto á su tumba.

Rog. Olvidais que estoy aquí para vengar la muerte de mi padre?.. Mi padre, á quien habeis envenenado!...

Mar. Aquel veneno era para mi, caballero.

Rog. Para vos?..

Mar. Para mi, que os amaba y queria con la muerta librarme del deshonor.

Rog. Es la primera vez que usais ese lenguage, y delante de vuestros jueces...

Mar. Delante de mis jueces!.. No se deshonra públicamente al que se ama; se sucumbe como víctima acusada por él, humillada delante de todos con su desprecio, primero que decir que él ha merecido el vuestro. Miradme, caballero, miradme bien... y decidme si leeis todavia en mis ojos la infamia de un crímen ó la de una mentira!.. Decidme si estais seguro de que vuestro padre aprueba desde el cielo vuestra conducta!..

Rog. Mi padre!.. Ah! mal haceis en pronunciar ese nombre... Mi padre!... El me hace volver en mi, y me dice que he cumplido con mi deber... Adios!..

Mar. Deteneos.... ah! deteneos todavia... Con que mi voz y mis lágrimas no pueden destruir en vuestra alma esa horrible conviccion, Rogerio?.. Nada... ni un movimiento... ni una mirada... Dios mio!.. un dia encontré palabras que le conmovieron .. pero, ay! entonces tenia mi santa reliquia, el libro que me habia dado su madre, y á cuya vista se detuvo...

Rog. El libro de mi madre?.. Si, me acuerdo de él...

Mar. Le he perdido... y de ahi proceden quizá todas mis desgracias, porque desde su muerte, siempre ese libro me habia traido la felicidad.

Rog. Qué decis, Maria!..

Mar. Llamad á esto debilidad, supersticion; pero cuando se vá á morir á los veinte años, cuando una es llevada al cadalso por el que ama, es permitido el ser débil y supersticiosa.

Rog. Pero qué se ha hecho de ese libro?

Mar. Lo habia dado á vuestro padre...

Rog. A mi padre!.. Todo lo han sellado, y en ninguna parte se ha encontrado ese libro; estoy seguro de ello. . pero si le tuvieseis todavia...

Mar. Si le tuviese, le deberia un nuevo milagro..... Cuando le presenté á vuestra vista en el palacio de

Clavieres, volvisteis á ser digno hijo de mi bienhechora... Si hoy pudiera presentárosle, veriais claramente, que jamás he dejado de ser digna de la proteccion de vuestra madre.

Rog. Mi madre!.. Oh! Maria!.. Tendriais la audacia de hablarme asi de mi madre, si fueseis culpable?.. Maria, juradme por ella, por sus beneficios, por su memoria, jurad á su hijo, que no habeis cometido el horrible crímen de que os acusan...

Mar. (*con solemnidad.*) Por la memoria de mi madrina, la marquesa de Clavieres, juro que soy inocente.

Rog. (*cayendo de rodillas.*) Oh! Perdon, perdon! Maria, yo me acuso de tu muerte...

Mar. (*con dulzura.*) Y yo os absuelvo.

Rog. (*levantándose impetuosamente.*) Pero no... es imposible que mueras... el cielo no permitirá que esa sentencia inícua se ejecute!..

Mar. Qué me importa ahora su sentencia, su suplicio?. Que venga, no le temo.

Rog. Desgraciada!.. No le llames... porque vendrá... porque no hay apelacion... y morirás deshonrada... y tu memoria será maldecida.

Mar. No por vos, ni por Dios...

Rog. Y el horror de la hoguera?..

Mar. El fuego llevará mas pronto mi alma al cielo... Ya nada temo, al fin me habeis oido, Dios mio!.. Me cree inocente!.. Gracias, Dios de bondad, gracias... (*cae de rodillas y hace oracion.*)

Rog. (*aparte, mientras ora.*) Oh!.. imposible... es preciso... á toda costa... y no hay medio alguno, no le hay para impedir la ejecucion de la sentencia, para retardarla al menos... porque una dilacion seria suficiente para adquirir nuevas luces... para destruir ese fatal procedimiento... para llegar á los pies del rey, si es necesario... Una próroga... una próroga... pero cómo obtenerla?.. Con qué título?.. Con qué motivo... Ah!.. tal vez... (*lanzando un grito de júbilo.*) la ley es terminante... pero esa ley... (*mirando á Maria que permanece arrodillada y orando al otro lado del teatro.*) Ella, tan casta y tan pura no rehusaria invocarla?.. Y sin embargo, es indispensable... si vacilo, es muerta.

Mar. (*levantándose despues de haber orado.*) Ahora, señor de Clavieres, tengo que pediros el último favor.

Rog. Cuál?..

Mar. Os he dicho que hay otra persona, que no debe creerme criminal.

Rog. Vuestro padre?..

Mar. Quisiera despedirme de él por medio de una carta.

Rog. (*señalando la mesa de la izquierda.*) Aqui teneis todo lo necesario.

Mar. Yo no sé escribir... (*Rogerio hace un movimiento de sorpresa y emocion.*) Solamente... le prometí al separarme de él... una cruz trazada por mi mano al final de la carta dictada por mí.

Rog. (*con emocion que vá siempre en aumento.*) Dictada por vos?.. (*dirigiéndose á la mesa y aparte.*) Sin decírselo puedo cumplir mi proyecto... obtener la prórogа y al fin espero salvarla. (*en voz alta y tomando la pluma.*) Aguardo, Maria; dictad, estoy pronto.

Mar. (*dictando mientras Rogerio escribe.*) «Mi bondadoso padre: muy desgraciado sereis cuando leais estas líneas, porque vuestra hija habrá muerto en una hoguera como envenenadora... Pero os consolareis pensando que en el momento de morir... ella os asegura que no es culpable, y que merece siempre vuestro cariño... Adios.»

Rog. (*levantándose y presentando la pluma.*) Firmad, Maria.

Mar. Aquí? (*tomando la pluma.*)

Rog. (*Maria firma.*) Si. (*ap. gozoso.*) Ah! se ha salvado. (*Rogerio llama; cierra la carta con viveza, se presenta un alguacil y se la entrega.*)

Mar. (*desde lejos á Rogerio.*) A mi padre, no es esto?

Rog. Si. (*en voz baja al alguacil al entregarle la carta.*) Al procurador general. (*cae el telon.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

El teatro representa el jardin de un convento; á la derecha la entrada de las habitaciones; en el centro la de la capilla: á la izquierda una pared muy sólida y delante un banco.

ESCENA PRIMERA.

Maria, el Escribano, *alguaciles; Maria está triste, y sentada en el banco de la izquierda.*

Escri. (*dirigiéndose á los alguaciles, en las gradas del edificio de la derecha.*) Ya lo ois: esa jóven no puede tener comunicacion con nadie, sin una órden del señor procurador general. Ha sido destinada á este convento, en donde le está permitido tomar el aire en el jardin; pero con las condiciones que acabo de deciros, y bajo vuestra responsabilidad. Id, y ejecutad mis órdenes. (*los alguaciles se inclinan y salen.*)

Mar. (*volviéndose.*) Ah! señor, os ruego me digais por qué me han conducido aqui en semejante momento.

Escri. Lo ignoro. Pero sea cual fuere el motivo que os haya hecho venir á este santo retiro, las que le habitan os han recibido como una hermana, y en este mismo momento os dan lo que tienen mas precioso, la oracion. (*se oye en la capilla del fondo un cántico con acompañamiento de órgano; el escribano se vá.*)

ESCENA II.

Maria, *sola y mientras concluye el canto.*

La oracion!.. Si, orad, orad por mi! Dentro de una hora... dentro de un instante quizá... Oh! cuan terrible es esta última hora!.. El cadalso... siempre está presente á mi vista... me espera... me llama... esos guardias me maltratan... ese pueblo me insulta... Por todas partes, por todas gritos, injurias, infamia... Oh!... sufrir este suplicio antes de llegar á la muerte... padecer todos estos ultrages sin que un solo sér en el mundo... uno solo!.. Qué digo?.. Y él?.. El no me cree culpable, me lo ha dicho... me ama todavia, asi me lo ha dicho..... con su corazon, con sus lágrimas... Ah! qué me importa la muchedumbre y sus maldiciones!.. Estoy consolada y orgullosa... puedo ensanchar mi corazon, levantar la cabeza... y morir... Cielos! sin duda vienen á buscarme... vamos...

ESCENA III.

Simon, Urbano, Maria; *Simon aparece en las gradas conducido por Urbano.*

Mar. Padre!.. (*lanzando un fuerte grito.*) Padre mio!.. (*corre hácia él y cae en sus brazos.*)

Sim. Hija mia!.. vuelvo á verte!.. Eres tú!.. Si, tú eres... Oh! ven, ven, que te estreche otra vez contra

mi corazon!... (*la abraza llorando.*) Hija mia!.. hija mia!...

MAR. Padre mio, tranquilizaos... no lloreis.

URB. Tambien lloro yo, y no soy vuestro padre.

MAR. (*señalando á su padre que se deja caer junto á ella sobre un banco de piedra.*) Mirad, se pone malo... Padre mio!.. (*le sostiene y Urbano se apresura tambien á socorrer al anciano.*) en nombre del cielo!..

SIM. Ay!.. ya no esperaba verte. Ese proceso se ha formado con tanta celeridad, que apenas se ha sabido en la aldea... Y todos tambien me lo ocultaban; porque preveian mi dolor, y no podian dar crédito á esa condena; porque todos te creian inocente como tu padre lo ha creido, lo cree todavia... y lo creerá siempre!..

MAR. Oh! gracias, gracias, mi buen padre; bien sabia yo que la carta que os he dirigido...

SIM. Qué carta?

MAR. Aquella en que me despedia de vos, y os decia...

SIM. Esa carta... no la he recibido...

MAR. Cómo?

SIM. Te digo que no la he recibido; todo lo he sabido por Urbano, que corrió á la aldea á anunciarme tan terrible nueva, y á contármelo todo; entonces he querido ver á mi hija, y me puse en marcha con él. Y á pesar de mi edad, y de la distancia, Dios me ha sostenido en el camino, y he llegado.

MAR. Pobre Urbano!.. (*alargando la mano á Urbano.*) ha permanecido fiel á la desgracia!..

URB. No tiene nada de particular, señorita; me ocurrió la idea de que tendriais gusto en abrazar al señor Simon... y no ha sido eso solo lo que he pensado... he traido consigo á toda la aldea... hombres, mujeres y niños, que os conocen todos como yo, y que os acompañarán hasta allá abajo, tendiéndoos siempre la mano y llorando, como yo lloro.

MAR. Urbano!..

SIM. (*con desesperacion.*) Ah! pero yo creo!.. Quisiera despertar de este espantoso sueño... Tú morir!.. Tú, pobre hija, tan hermosa, tan jóven, tan pura!.... Tú, Maria... Oh! que me maten á mi tambien... que me maten... no quiero sobrevivir á mi hija!

MAR. Por piedad, padre mio, cesad!.. Vuestra desesperacion me arrebataria el valor que me resta, y ya veis que le tengo; si, le tengo siempre... Vuestra presencia y vuestro último abrazo me dan fuerza y resignacion... No temo la muerte, no es espantosa para una hija cuando su padre la bendice...

SIM. (*abrazando á su hija.*) Hija mia!..

URB. (*mirando á la derecha.*) Alguien se acerca.

SIM. Vienen por ti?

URB. No, es la marquesa.

ESCENA IV.

Los mismos, la MARQUESA *y luego el* ESCRIBANO.

MARQ. (*presentándose.*) Si, yo que vengo á participaros una buena noticia... Maria, te traigo la esperanza; acaban de concederte una próroga.

TODOS. Una próroga?..

MAR. Pero cómo?.. Por qué motivo?..

MARQ. Lo ignoro; pero está concedida. Y esa dilacion, ese tiempo... es la salvacion... tal vez!..

TODOS. La salvacion?..

ESCRI. (*entrando.*) Ha pasado la hora de las visitas... Perdonad, es preciso que os retireis; segun la próroga, podeis volverla á ver mañana.

SIM. Mañana!.. Lo oyes, hija mia!.. mañana... palabra feliz, y llena de esperanza!... Hasta la vista, hija mia, y que el cielo te proteja...

MARQ. *y* URB. Hasta mañana.

MAR. Adios. (*se ván con el escribano.*)

ESCENA V.

MARIA, *sola un momento; despues* ROGERIO.

Mañana!.. Pues qué, veré todavia el dia de mañana?.. Por qué me dan esa próroga?.. Con qué objeto? Han deliberado mis jueces?.. Habrán reconocido, por fin, ese error que no puedo comprender, y que me hace aparecer culpable?.. Ah!.. no puedo esperarlo; aguardar á mañana es prolongar mi agonia!..

ROG. (*saliendo por detras de la pared.*) No, es salvaros.

MAR. Rogerio, vos en este momento?..

ROG. Dónde estaria mi puesto, Maria, si no estuviese aqui para traeros la vida y la libertad?..

MAR. La vida!.. La libertad!..

ROG. Silencio!.. He ganado á cuantos nos rodean; pero la prudencia es necesaria todavia... Escuchadme, Maria. Esa próroga que os han concedido, puede espirar mañana, y estareis perdida. Esta noche, una evasion segura, preparada por mis afanes, os arrancarán de estos lugares.

MAR. Dios mio!.. Es cierto lo que oigo?.. Podré librarme del suplicio!..

ROG. A media noche abrirán vuestra celda; y por unos pasadizos subterráneos os conducirán á la puerta secreta del convento.

MAR. Y luego?

ROG. Yo estaré alli con vuestro padre... y dentro de ocho dias estaremos lejos de Francia.

MAR. Ah!.. vos no me engañais, y debo creeros... Yo salvada!.. Salvada por vos!..

ROG. Por mi, que os he perdido; y que ahora os respeto como se respeta á un mártir.

MAR. Ay! ya no hay cadalso!.. ni suplicio... ni oprobio... La vida... la vida y la libertad!.. Oh! este pensamiento me deslumbra con su esperanza... me abruma con su felicidad...

ROG. Maria! querida Maria!..

MAR. Solo soy una pobre jóven, y Dios en lugar de fortaleza y energia, puso en mi corazon cariño y ternura... Si supierais cuánto he sufrido!.. Aquel valor, que vos mismo admirabais, no era mas que una resignacion cruel y desesperada... Ahora poco, tambien tenia valor delante de mi padre. No lloraba, enjugaba sus lágrimas; pero las mias me ahogaban. Si, lo confieso; y es preciso que lo sepais para comprender bien mi reconocimiento; temia esa muerte con todo mi ser; temblaba á la vista de ese cadalso; tenia miedo!.. si, tenia miedo!.. Y perdia la vida con desesperacion... Morir tan jóven, á los veinte años, llena de esperanza... Abandonar todo cuanto se ama, ese hermoso cielo, esa naturaleza... Oh! esto es espantoso; horrible... y vos que me devolveis la vida... ah! bendito seais, salvador mio, bendito seais!..

ROG. Silencio, silencio!.. Se acercan; sin duda vienen á hablaros de la próroga... Reponeos... contenéos... ni una palabra delante de ellos... Una palabra podria perderos... helos ahi... (*se retira detrás de la tapia.*)

ESCENA VI.

Los mismos, GRANDPRE, SIMON, URBANO, *la* MARQUESA, *el* ESCRIBANO *y alguaciles.*

GRAND. Maria Simon; os dije que vuestro acusador no era un enemigo para vos... y en prueba de ello, ven-

go á anunciaros, que el tribunal en nombre de la humanidad, ha accedido á vuestra peticion.

Mar. (*con sorpresa.*) A mi peticion?..

Grand. Y os concede la próroga que habeis solicitado.

Mar. Solicitado... yo... (*mira á Rogerio que le hace una seña de inteligencia; para si misma.*) (Oh! aceptaré este beneficio que no puedo comprender, y que sin duda le debo á él.) (*á Grandpré.*) No puedo menos de dar gracias á mis jueces por su bondad; porque yo no les he dirigido ninguna súplica... ni nada les he pedido.

Grand. (*toma un papel de manos del escribano.*) Nada!.. No reconoceis este escrito?.. Esta cruz?..

Mar. Si, esa cruz es mia, es mi nombre... que enviaba á mi padre por despedida...

Sim. A mi?..

Mar. (*á Simon.*) Ese escrito es la carta de que os hablaba, que dicté para vos, y que debiais haber recibido.

Grand. Una carta á su padre!.. Qué significa?.. Oid la carta. (*leyendo.*) «Al señor procurador general:.. Próxima á perder la vida, y á comparecer delante de Dios, debo á mi conciencia el declararos que voy á ser madre...» (*movimiento de Maria, Simon y todos los personajes; Grandpré continúa su lectura.*) «Reclamo, pues, el beneficio de la ley, que me concede una próroga para salvar á mi hijo...»

Mar. (*dirigiéndose con ímpetu á su padre.*) No he firmado eso; os lo juro sobre la tumba de mi madre.. Es una falsedad indigna... Quién lo ha escrito?..

Rog. Yo!.. (*que durante este tiempo ha hecho vanos esfuerzos para acercarse á ella é impedirla hablar.*)

Grand. Rogerio!

Todos. El!..

Rog. (*continuando con seguridad.*) Ayer, me la dictasteis en vuestra prision durante nuestra entrevista.

Mar. (*con energia.*) Mentís, caballero, mentís...

Rog. (*en voz baja á Maria.*) Maria!..

Mar. Os digo que mentís...

Rog. (*del mismo modo.*) Silencio, y esta noche partimos...

Mar. (No quiero partir... A ese precio, no quiero la vida y la libertad...) (*dirigiéndose á todos.*) Escuchad, señores, escuchad... porque ahora lo adivino, y puedo decir la verdad entera... (*señalando á Rogerio.*) Vino á mi prision; le dicté, lo repito, una carta de despedida para mi padre: en lugar de escribirla, ha hecho esa declaracion para conseguir una próroga, declaracion que yo he firmado sin saberlo... Y sabeis cuál era su esperanza?.. Mi evasion estaba preparada para esta noche...

Grand. Una evasion!.. Seria cierto?..

Rog. (*con desesperacion.*) Oh! Maria!.. Maria!..

Mar. Me ofreció huir conmigo... conmigo y con mi padre... y ahora lo rehuso... lo rehuso, y todo lo descubro á los magistrados para probarles que esa carta es una mentira.

Sim. Hija mia!..

Marq. Pobre Maria!

Urb. Siempre honrada!..

Rog. Oh! Qué habeis hecho! Qué habeis hecho!.. En nombre del cielo, señores, no la creais... no la creais cuando os pide la muerte... y decid mas bien al vérmela defender á mi, hijo de aquel por quien quereis hacer justicia; á mi, que he provocado vuestra terrible sentencia, decid al oirme suplicaros que retardeis la ejecucion... decid que es Dios mismo quien me ilumina, y os habla por mi voz; Dios que quiere protegerla... porque es justo y todo poderoso, y aniquilaria al instante delante de vosotros al hijo que fuese bastante infame para defender al asesino de su padre!..

Marq. Y yo, viuda del marqués de Clavieres, pido justicia para esa noble jóven!..

Escri. Maria Simon, persistís en decir que esa carta?...

Mar. (*con calma.*) Esa carta es una mentira. (*volviéndose hácia Rogerio con estremecimiento.*) Rogerio, mi corazon está lleno de reconocimiento y de ternura para vos... Puedo decirlo en este momento, en que nada tengo que ocultar al mundo... siento dejar la vida, temo el cadalso; pero temo mucho mas la deshonra... Condenada por un crimen de que espero me reconocerán inocente, despues de mi muerte, no puedo prolongar mis dias haciéndome cómplice de una mentira que proclama mi deshonor... Víctima de un error que perdono, quiero al menos abandonar la vida, tan pura á los ojos de los hombres, como voy á comparecer delante de Dios!.. Señores, la ley no me proteje ya para retardar la ejecucion de vuestra sentencia; acabo de cumplir mi último deber, haced vosotros el vuestro; estoy pronta á morir. (*á una señal del escribano, los soldados salen por la izquierda, seguidos de todos los aldeanos del primer acto.*)

ESCENA VII.

Los mismos, los soldados y los aldeanos.

Sim. (*con terror.*) Hija mia!.. vienen ya á arrancarte de mis brazos!..

Rog. No hay esperanza?

Grand. Ninguna.

Escri. La sentencia es decisiva, y debe cumplirse al momento. (*se oye el sonido del órgano.*)

Mar. Es la oracion de mi agonía. Arrodillaos todos los que me amais, y pedid á Dios que me dé valor. (*todos se arrodillan; el escribano se acerca á Maria, y deja caer sobre ella un velo negro.*)

Grand. (*solo de pie, á la derecha.*) Ah! el acusador es á veces tan digno de lástima como el condenado; en este instante daria mi vida por no tener que echarme en cara su muerte. (*concluida la oracion, y cuando el órgano ha cesado de sonar, todos se levantan.*)

Mar. (*apartando el velo.*) Adios, padre mio!.. Adios, Rogerio!.. Adios todos... (*estrecha las manos de los aldeanos por entre las filas de los soldados.*) Vamos, os lo suplico, no lloreis mas; dejadme un poco de valor... (*dirigiéndose á Rogerio.*) No me faltaria, señor de Clavieres, y marcharia á la hoguera con mas seguridad, si pudiera hasta el fin de mi camino, mirar otra vez y estrechar contra mi corazon el libro de mi madrina.

Urb. Su libro!.. (*esclamando.*) Deteneos... (*sacando el libro de su trage.*) Ese libro está aquí!

Mar. Oh!.. gracias, Urbano! (*tomándole.*)

Rog. El libro de mi madre!

Mar. Si, que me acompañe y me consuele en mis últimos instantes ese libro santo, que me ha hecho feliz durante tanto tiempo; que la memoria de aquella que me lo legó, me sostenga, y que oiga yo por última vez esas palabras consoladoras que escribió para mi... (*á Rogerio.*) Señor de Clavieres, por último favor, por despedida, leedme las palabras de vuestra madre.

Rog. (*abriendo el libro y leyendo.*) «La segunda madre de la huérfana es su madrina. En los dias de afliccion ven á mi, Maria, con este libro testigo de los juramentos que he hecho por tí en tu infancia; ven á mi, ó á aquellos de los mios que me sobrevivan... y por mí ó por ellos cesarás de ser desgraciada!..» (*despues

de haber leido.) Pobre madre!.. He aquí como te hemos obedecido... He aquí á dónde la hemos conducido... Pero qué veo?.. (*mirando de nuevo al libro.*) La letra de mi padre!..

Todos. Del marqués?

Rog. «A mi muger Clarisa, marquesa de Clavieres...» (*leyendo*)

Marq. (*tomando el libro y leyendo á su vez.*) «Esta obligacion de proteger á la huérfana, deber de familia que yo descuidé demasiado tiempo, quiero que sea el vuestro, señora, el de mi hijo... y el de vuestro segundo esposo... os le lego á todos tres, al abandonar voluntariamente una vida que me es odiosa, Clarisa, porque es un obstáculo á vuestra felicidad...» (*durante esta lectura, emocion profunda en todos, y particularmente en la Marquesa y Grandpré.*)

Rog. (*apoderándose del libro.*) Dadme!.. dadme pronto!.. Este libro es la salvacion de Maria! (*vase precipitadamente por la derecha con el libro.*)

ESCENA VIII.

Los *mismos, menos* Rogerio.

Mar. A dónde vá?

Grand. A cumplir con su deber. El tribunal está reunido, y vá á presentarle la prueba de vuestra inocencia.

Marq. (*bajo á Maria.*) Con que yo fuí la causa?..

Mar. (*bajo á la marquesa.*) Silencio, señora! Yo sola conozco el secreto de aquella horrible noche; y podeis estar segura que bajará conmigo á la tumba antes que revelarlo.

Marq. Ojalá mi arrepentimiento pueda alcanzar el perdon de mi falta.

Grand. Ya lo habeis oido! (*alzando la voz.*) La providencia por uno de sus misteriosos arcanos, acaba de mostrarnos la verdad, ahorrando asi á los hombres un nuevo crímen. El mismo marqués fué el que se dió muerte! Todas las apariencias estaban en contra de esta jóven; pero Dios, que vela constantemente por sus criaturas, no podia permitir muriese inocente Maria, y yo la declaro aqui la mas honesta y virtuosa de todas las jóvenes.

ESCENA IX.

Los mismos, y Rogerio, *con un pliego y el libro.*

Rog. Maria está rehabilitada! He aqui la órden del tribunal. (*dando el pliego á Grandpré, y arrancando el velo á Maria.*)

Grand. Oid todos!.. (*abre el pliego y lee.*) «La sala criminal, vista la nueva prueba presentada por Rogerio de Clavieres, y que la casualidad le ha proporcionado, declara á Maria Simon inocente del crímen de envenenamiento.»

Mar. Gracias, Dios poderoso, gracias! (*todos los aldeanos rodean á Maria con el mayor afecto; su padre la abraza, y Urbano llora, rie y salta como si estubiera fuera de sí.*)

Sim. Hija, hija mia!

Urb. Me alegro, me alegro con toda el alma!

Rog. Mi querida Maria, tú serás mi esposa!

Todos. Su esposa!

Mar. Quién!.. yo?..

Rog. (*presentándola el libro encarnado.*) Sí, es mi madre quien lo manda.

Mar. (*tomando el libro, y besándolo.*) Obedezco, mi querida madrina!.. Tú desde el cielo bendecirás nuestra union! (*el órgano empieza un cántico religioso. Cuadro general. Cae el telon.*)

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Examinada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Madrid 23 de mayo de 1853.=Benavides.

MADRID, 1856:

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.